

*BOLETÍN OFICIAL
DEL
ARZOBISPADO DE SANTIAGO*

Año CXLIX

Mayo

2010

Núm. 3.653

AÑO SANTO COMPOSTELANO

PEREGRINACIONES

El Sr. Arzobispo presidió las siguientes Misas del Peregrino en la SAMI Catedral de Santiago:

A las 12.00 h., los días: 24, 25, 26, 27 y 28 de abril; 4, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20 y 21 de mayo;

A las 13'15 h., los días 28 de abril; 11 de mayo;

A las 16'30 h., el día 8 de mayo;

A las 18'00 h., los días 25 y 27 de abril; 6 de mayo.

Relacionamos las peregrinaciones de las que tenemos noticia, desde el 21 de abril hasta el 20 de mayo:

DÍA ABRIL

21 Antiguas Alumnas y Simpatizantes del Colegio de las Filipenses de Palencia.

21 I. E. S. de Porto do Son.

- 21 Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de Tábara, Zamora.
- 21 I. E. S. de Castrobre - I. E. S. Fermín Bouza Brey, de Vilagarcía.
- 21 Alumnos y Antiguos Alumnos del «IESE» en Galicia.
- 21 Asociación «Adelante» de Chamberí (Madrid).
- 22 Parroquias Muros de Nalón, San Esteban de Pravía y Sta. Eulalia.
- 22 Centro de Educación Especial «A Barcia» de Santiago.
- 22 Hospital Psiquiátrico de Toén (Orense).
- 23 Cofradía del Santo Sepulcro-Esperanza de la Vida de León.
- 23 Parroquia Madonna de la Medaglia Miracolosa (Italia).
- 23 Asociación de Amas de Casa y Consumidores de España.
- 23 Parroquia de San Pedro de Alcántara.
- 23 Grupo «Brevivet» de Alemania.
- 23 Puente de Sanabria, Diócesis de Astorga.
- 23 Peña Taurina Palentina.
- 23 Asociación Cultural El Torreón de León.
- 23 Asociación de Representantes de Comercio de León.
- 23 Grupo de Peregrinos de la Ciudad de Palencia acompañados por Delegado Diocesano de Liturgia.
- 23 Parroquia de San Claudio de León.
- 23 Grupo «Seguros Vitoria» de Portugal.
- 23 Federación de Centros Gallegos de Castilla y León.
- 24 Asociación de Viudas de Galicia «Rosalía de Castro».
- 24 Arciprestazgo de San Pedro y San Sebastián de Madrid.
- 24 Federación de Casas Regionales de Castilla y León.
- 24 Fundación «O Noso Lar de Samos», Lugo.
- 24 Parroquia de San Juan del Campo (Lugo).
- 24 «El Milagro de San José» de Salamanca.
- 24 Parroquia Ntra. Sra. del Encuentro de Madrid.
- 24 Asociación Abiria.
- 24 Asociación de Amas de Vecinos y Amas de Casa de El Entrego, Asturias.

- 24 Cofradía de Ntra. Sra. de la Peña de Francia, Zamora.
- 24 Junta de Hermandades y Cofradías de la Semana Santa de la Ciudad de Teruel.
- 24 Juventudes Marianas Vicencianas.
- 24 Asociación de Antiguos Alumnos de las Carmelitas de Druna, León.
- 24 Encuentro Diocesano de Niños de la Diócesis de Ourense.
- 24 Licenciatura de Farmacia de la USC.
- 24 Colegio «Los Cerezos» de Pontevedra.
- 24 Arciprestazgo de Ortegá-As Pontes (Diócesis De Mondoñedo-Ferrol).
- 24 Diócesis de Setubal, Portugal.
- 24 Asoc. Cultural «Alboroque» de Salamanca.
- 24 Colegios Discípulas de Jesús de Ferrol, León, Pontevedra y Valladolid
- 24 Asociación de Cofradías de Zaragoza.
- 24 Encuentro Nacional de la Canción Misionera.
- 24 Diócesis de León.
- 25 Diócesis de Zamora.
- 25 San Pedro de Lerma.
- 25 Asociación de Amas de Casa «Oteixadal» do Barco de Valdeorras.
- 25 Asociación de Amigos del Camino de Palencia.
- 25 Encuentro Internacional de Canto Gregoriano.
- 25 Empresa «Star Viajes» de León.
- 25 Federación de Casas Regionales de Castilla y León.
- 25 Asociación de Xubilados Avoa de Vigo.
- 25 Grupo de Montaña del Colegio Santa Teresa de Jesús de Ciudad Rodrigo.
- 25 Real Orden de Caballeros y Damas de la Buena Mesa.
- 25 Grupo «Chamas Vivas» da Parroquia de Silvalde, Portugal.
- 25 Catalanes Residentes en Galicia.
- 25 I Open Nacional de Snipe (Regatas De Galicia).

- 26 Grupo de Amigos de Los Castillos de Lugo.
- 26 Alumnos Secundaria (Religión) Institutos de Ourense.
- 26 Centro Penitenciario Madrid-2.
- 27 Cotelengo De Lisboa.
- 27 Colegio Torreanáz de las Hijas de Santa María del Corazón de Jesús, de Anáz-Solares-Cantabria.
- 27 Parochia Santi Pietro E Paolo di Lonate Ceppino (Italia).
- 27 Colegio Junior's.
- 28 Asociación de «Parkinson» de Galicia.
- 28 Colegio «Cordo Boullosa» de Pontecaldelas.
- 28 Parroquia de Santo Tomás de Aquino, Valladolid.
- 28 Directores Generales de los embotelladores de Coca Cola en España.
- 28 Colegio Sagrado Corazón de Ribadeo.
- 29 Colegio «Bibeí» de Viana do Bolo.
- 29 Movimiento «Vida Ascendente».
- 29 Asociación «Toreno-Canto» de la Asociación de Pensionistas de Toreno, León.
- 30 Asociación de Senderismo «Buen Camino» de Bujalance-Córdoba.
- 30 Grupo del Ayuntamiento de Marbella, Málaga.
- 30 XVIII Congreso de la Asociación de Periodistas «Club Periodipisca» de Vigo.
- 30 Cuartel General de la Armada.
- 30 Corporaciones y Vecinos del Camino Inglés.
- 30 Unidad de Transplantes Pulmonar de Galicia.
- 30 Coral Infantil de Newark-New Jersey (EEUU).

DÍA MAYO

- 1 Parroquias de San Pedro de Buriz y Villares de Parga.
- 1 Asociación M^a Auxiliadora, Familia Salesiana de Madrid.
- 1 Parroquia del Carmen de Lleida.
- 1 Parroquia de San Xulián de Pontecesures.
- 1 Club de Jubilados de Bueu.
- 1 Parroquia de San Cristóbal de Gandeán (Vigo).
- 1 Parroquia Ntra. Sra. del Transito de Madrid.
- 1 Grupo «Bellaterra», Barcelona.
- 1 Parroquia de Santa Teresa de Jesús de Getafe, Madrid.
- 1 Parroquia de San Manuel y S. Benito de PP. Agustinos de Madrid.
- 1 Empresa Autos Dosil, de Noia.
- 1 I Reunión de Sociedades Científicas de Odontología.
- 1 Parroquia de San Vicente Ferrer de Madrid.
- 1 Antiguas Alumnas del Colegio Jesús, María y José de las Religiosas Ursulinas de Sigüenza.
- 1 Parroquia de San Vicente Ferrer de Madrid.
- 1 Colegio de los Sagrados Corazones de Talavera de La Reina.
- 2 Parroquia de Ayeki, Valle de Yerri y de Salar (Navarra).
- 2 Parroquia San Pablo De Salamanca.
- 2 Parroquia de San Pedro Bautista, Cofradía de San Pedro Bautista de Ávila.
- 2 Promoción Satunotes (1948-53) de la Universidad de Deusto.
- 2 Parroquia de Armentón, Arteixo.
- 2 Promoción de 1965 de la Escuela de Ingenieros de Minas de Madrid.
- 2 Promoción de Medicina de 1955 de Valladolid.
- 3 Hermandad de Santiago Apóstol de Madrid.
- 3 Residencia de Maiores de Campolongo (Pontevedra).
- 4 Fraternidad Seglar Agustinos Recoletos de Granada.
- 4 S. Giovanni Bosco Di Asti, Italia.

- 4 Confederación de Empresarios de Galicia (CEG) y Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE).
- 5 3ª Edad del Concello de Catoira.
- 5 Asociación Cristiana de Viudas de Palencia.
- 5 II Encuentro Internacional De Mujeres Cineastas.
- 6 Colegios de las Jesuitinas de Galicia.
- 6 «Unió Excursionista Sabadell.
- 6 Asociación de Adoradoras del Santísimo Sacramento de las Religiosas Esclavas de A Coruña.
- 7 Asociación de Jubilados del Banco de Santander Central Hispano de Pontevedra.
- 7 XV Promoción de Comisarías del Cuerpo Nacional de Policía.
- 7 Parroquia de Las Delicias de Madrid.
- 7 Universidad Senior «Las Antas» y Univ. Senior «Oporto».
- 7 Diócesis De La Vendée (Francia).
- 7 Ciudades Europeas Hermanadas con Santiago.
- 7 Televisión Nacional Danesa.
- 7 Congreso Nacional de Asesorías de Empresas y Trabajadores de España.
- 7 Sección Gallega de la Academia Española de Dermatología.
- 8 Rotary International. Clubs Rotarios de Galicia.
- 8 Asociación Sociocultural del Hogar del Pensionista de Ponferrada.
- 8 Federación Española de Farmacias.
- 8 Asociación Gallega de Transplantados de Riñón.
- 8 Arciprestazgo de Celanova, Diócesis de Ourense.
- 8 Academia Auriense-Mindoniense de S. Rosendo.
- 8 Concello de Valga.
- 8 Coral Polifónica de Sta. Comba de Cordeiro.
- 8 Religiosos de la Confer de Galicia.
- 8 Parroquia San Pedro de Martul, Outeiro de Rei.
- 8 Asociación de Antiguos Alumnos de Farmacia de la USC.
- 8 Grupo Laboratorios «Sanofi».

- 9 Asociación «Día de Galicia en Asturias».
- 9 AMPA del Conservatorio «Ángel Barja» de Astorga.
- 9 Parroquia Ntra. Sra. de las Nieves y San Ignacio de Teis-Vigo.
- 9 Asociación Cultural del Santísimo Cristo del Consuelo de Lárez, Pontevedra.
- 9 Festival de la Canción Misionera de Galicia.
- 9 Colegio San Juan de la Cruz de León.
- 9 Familia Carmelitana de la Provincia de Burgos.
- 9 Catequesis de Cambados.
- 9 Empresa de Autocares «Ampian» de Ourense.
- 9 Asociación de Antiguos Alumnos de la Facultad de Farmacia.
- 10 Alumnos de Secundaria (Religión) de los Institutos de Ourense.
- 10 Centro de Formación Profesional de la Obra Social de Caixa Galicia.
- 11 Peregrinos de 10 Centros Penitenciarios de España.
- 11 Promoción de Ingenieros Industriales de Madrid.
- 11 Parroquia de Santa Maria Magdalena y Ayuntamiento de Navia de Suarna.
- 11 Hermandad de Militares Jubilados.
- 11 Colexio Juventud De Santiago.
- 12 Grupo de Honores de la Guardia Real.
- 12 Hermandad de Jubilados de los Ministerios de Comercio, Economía, Hacienda y Turismo.
- 12 Parroquia Valle de Losa.
- 12 Asociación de Fibromialgia de La Coruña.
- 12 Grupo Neocatecumenal de la Parroquia de Vicenza-Italia.
- 12 «Arciprestazgo dos Chaos de Amoeiro», Diócesis de Ourense.
- 12 IES do Porto do Son.
- 12 Familia Salesiana de Alicante.
- 12 Centro Residencial Ocupacional «Esclavas de la Virgen Dolorosa».
- 13 «Hospitalité Landaise» de Francia.
- 13 3ª Edad del Concello de Cortegada de Baños, Ourense.

- 13 Colegios de Jesuitinas de Galicia(Vigo, Coruña, Noia).
- 13 Casa de Galicia en Valladolid.
- 13 Grupo de Seguros Zurich.
- 14 Colegio Oficial de Administradores de Fincas de Galicia.
- 14 Fundación Inade, Instituto Atlántico del Seguro.
- 14 Apostolado de Fátima, de Cuenca.
- 14 Ateneo Navarro de Pamplona.
- 14 Asociación Cultural Amistad.
- 14 Asociación de Alumnos de la Universidad Senior del Campus de Ferrol.
- 14 Centro de Discapacidad Intelectual Grave en Laraño, Santiago.
- 14 Unidad de Base «General Almirante» de Valencia.
- 15 Concello de O Bolo, Ourense.
- 15 Parroquia de S. Federico de Madrid.
- 15 Profesores Concepcionistas de San Lorenzo del Escorial.
- 15 Comunidad Educativa «San Estanislao de Kostka» de toda España.
- 15 Camino Neocatecumenal de Cádiz y Burgos.
- 15 Peregrinación de la Familia Salesiana de la Región «Inspección de Santiago El Mayor» (Región Noroeste).
- 15 Superiores de las Hijas de Cristo Rey (Provincia Norte).
- 15 Asociación de Amas de Casa «Praia de Marosa» de Burela-Lugo.
- 15 Dirección Xeral de Voluntariado. Grupo de Mayores.
- 15 Diócesis de Astorga.
- 15 Alumnos y Profesores del Seminario Redemptoris Mater de Madrid.
- 16 Promoción de 1972 de la Facultad de Farmacia de la Univ. Complutense de Madrid.
- 16 Academia Gallega de Farmacia.
- 16 Parroquias de S. Antonio de La Florida y Ntra. Sra. de Lujan, de Madrid.
- 16 Parroquia de San Juan de Rivera de Madrid.
- 16 »20 Años de la Licenciatura de Farmacia de la Universidad de Coimbra».

- 16 Asociación de Pensionistas y Jubilados de Ponferrada.
- 16 Parroquia de San Bartolomé de Tui.
- 16 Parroquia de Santiago de Ronfe-Guimaraes.
- 16 Asociación Católica de Maestros S. José de Calasanz de Zaragoza.
- 16 Asociación «Amis de L'Abbaye Cisterciense de Herkeuro» de Bélgica.
- 16 Parroquia San Vicente Mártir de Manganeses de la Polvorosa (Zamora).
- 16 Parroquia de Santa María la Mayor de Talavera de la Reina.
- 16 Club «600».
- 16 Asociación «Mulleres pola Igualdade» de Coruña.
- 16 Asociación de Jubilados de San Esteban de Tapia de Casariego (Asturias).
- 17 Catequistas de la Parroquia de Santa Eulalia de Arealonga.
- 17 Grupo «Cooperadores Seglares Del Divino Maestro».
- 17 Cofradía de Ntra. Sra. de los Dolores de O Grove.
- 17 Universidade de Vigo, Vicerretoria do Campus de Ourense.
- 18 Colegio «Manuela Rial Mouzo» de Cee.
- 19 Asociación de Mayores «Cuídame Cuídome» de Villaviciosa, Asturias.
- 19 Residentes, Voluntarias y Religiosas de la Residencia Ntra. Sra. de la Asunción de Caldas de Reyes.
- 19 Hermandad del Refugio y Piedad de Madrid.
- 19 Residencia Asistida de Mayores de Vigo.
- 19 C.E.I.P. «Bibey» de Viana do Bolo.
- 19 Centro Cultural de Mujeres «San José» de Cádiz (Institución Teresiana).
- 19 Asociación de Amas de Casa de Neda.
- 19 Grupo de la Alpujarra de Granada.
- 19 Arciprestazgo de Baude.
- 19 Asociación «Círculo La Salle» de Barcelona.

- 20 «Laboratorios Inibsa».
- 20 Parroquia de Ntra. Sra. de Los Ángeles de Madrid.
- 20 Mayores del Concello de Cabanas de Bergantiños.
- 20 Asociación de Prejubilados, Jubilados y Pensionistas del Banco de Santander Central Hispano de Valencia.
- 20 Turismo Termal.
- 20 Grupo «Canido» de Vigo.
- 20 Ciudades «Thao, Salud Infantil».
- 20 Congreso de Hostelería.
- 20 Empresarios de la Empresa «Corporación Noroeste-Grupo Limpor».
- 20 Asociación Cultural «Zayas» de Madrid.
- 21 Parroquia San Ricardo de Madrid.
- 21 Colegios de los Discípulos de Jesús de Valladolid, León, Ferrol y Pontevedra.
- 21 Colegio «Leonés Jesús Maestro» de León.
- 21 Colegio «La Milagrosa» de Oleiros-Riveira.

Destacamos las siguientes peregrinaciones:

Peregrinaciones de Arciprestazgos diocesanos

El 24 de abril peregrinaron los Arciprestazgos de Xanrozo y Arousa, el día 25, el Arciprestazgo de Cétigos; y el día 8 de mayo, el Arciprestazgo de Sobrado. En todas estas peregrinaciones presidió la Eucaristía el Excmo. Sr. Arzobispo.

Peregrinaciones de miembros de la Casa Real

El día 11 de mayo, con motivo de una visita a la ciudad de Santiago de Compostela, se acercó a la SAMI Catedral de Santiago, para obtener las gracias jubilares, S.A.R. la Infanta D.^a Cristina de Borbón. Fue recibida por el Excmo. Sr. Arzobispo y miembros del Cabildo Metropolitano.

El día 13 de mayo, SS. AA. RR. los Príncipes de Asturias, D. Felipe de Borbón y D.^a Letizia, peregrinaron a la Tumba del Apóstol Santiago. Entraron por la Puerta Santa, siendo recibidos por el Excmo. Sr. Arzobispo y una comisión capitular, después de recorrer a pie los últimos kilómetros del Camino de Santiago. Seguidamente participaron en la Misa del Peregrino, que fue presidida por Mons. Julián Barrio Barrio.

ARZOBISPO

1. CARTA PASTORAL EN EL DÍA DEL APOSTOLADO SEGLAR Y DE LA ACCIÓN CATÓLICA

MAYO 2010

LOS LAICOS CRISTIANOS EN EL MUNDO

Queridos diocesanos:

En el día del Apostolado Seglar y de la Acción Católica, quiero recordaros estas palabras de Jesús: «**No he venido a ser servido, sino a servir**» (Mt 20, 28), para tomar conciencia de que el testimonio y la militancia activa de los laicos en el mundo es su manera propia de ejercer el sacerdocio, el profetismo y la realeza bautismales, y de que la santidad implica proyectar la santificación en el entorno de la propia existencia.

La santidad, vocación del cristiano y ejercicio de su sacerdocio

«A aquellos a quienes [Cristo] asocia íntimamente a su vida y misión también les hace partícipes de su oficio sacerdotal, en orden al ejercicio del culto espiritual, para gloria de Dios y salvación de los hombres. Por lo que los laicos, en cuanto consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, tienen una vocación admirable y son instruidos para que en ellos se produzcan siempre los más abundantes frutos del Espíritu» (LG 34). La vivencia de la condición sacerdotal, profética y regia recibida por el cristiano en el bautismo es la **santidad**, entendida no como un proceso exclusivamente individual, que se pudiera desarrollar

en el ámbito íntimo del corazón, sino que la experiencia de Dios, la respuesta a Cristo, la comunión del Espíritu Santo, se manifiesten en el ámbito de la vida, esto es, en el seno de la familia, en la actividad parroquial, en los ámbitos vecinales y profesionales, en las actividades recreativas y lúdicas, en los compromisos y actividades de su entramado comunitario, también en las asociaciones de fieles y en la comunidad parroquial. «Así los laicos, como adoradores en todo lugar y obrando santamente, consagran a Dios el mundo mismo» (LG, id.).

La santidad personal conlleva el ministerio de la santificación, en su doble vertiente, acogiendo los dones de Dios: sacerdocio, profecía, realeza de Cristo y haciendo realidad en la propia existencia el amor a Dios y al prójimo; la transmisión de la fe y el anuncio del evangelio; la promoción de la justicia, la reconciliación y la paz. «La vocación de los fieles laicos a la santidad implica que la vida según el Espíritu se exprese particularmente en su *inserción en las realidades temporales* y en su *participación en las actividades terrenas*» (ChL 17).

El sacerdocio ordenado y el sacerdocio de los fieles

El sacerdocio ministerial, recibido por la imposición de manos del obispo, es ejercido como un servicio de unidad en la comunidad cristiana y como mediación sacramental del Espíritu de Cristo para hacer llegar su acción salvadora, su muerte y resurrección, a todos los que lo invocan. El sacerdocio común de los laicos no se ejerce como realidad separada, sino íntimamente vinculada, al sacerdocio ministerial. Desde el Bautismo a la Eucaristía, el ministerio ordenado acompaña el crecimiento en la fe, la escucha de la palabra, la práctica de la oración, la reconciliación y el perdón de todos y cada uno de los cristianos. Además, la entrega del cristiano a sus quehaceres temporales construyendo el reino de Dios, su testimonio y su palabra confesando la fe y anunciando el evangelio, su amor y su entrega a los demás, encuentran en la Eucaristía su fuente y plenitud. Al ofrecer el sacrificio de Cristo, la Iglesia entera, y con ella expresamente los componentes de la asamblea eucarística, se ofrecen con él: *Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Igle-*

sia y reconoce en ella la Víctima por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad. «Los laicos tienen su papel activo en la vida y en la acción de la Iglesia, como partícipes que son del oficio de Cristo Sacerdote, profeta y rey. Su acción dentro de las comunidades de la Iglesia es tan necesaria que sin ella el mismo apostolado de los pastores muchas veces no puede conseguir plenamente su efecto» (AA, 3) . La actividad de los cristianos, movidos por el mismo Espíritu, trasluce su ministerio propiamente laical: hacer presente a Cristo en el mundo y en la historia de los hombres.

El ministerio de la santificación de los cristianos en el mundo

El sacerdocio común, la profecía y la realeza del bautizado, son dimensiones que se viven como miembros vivos del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. No es posible presentar a Dios Padre la ofrenda eucarística de Cristo y no presentar la propia vida como miembro de su Cuerpo. No es posible reconocerse cristiano y no acoger la Palabra que se hizo carne y habitó entre nosotros. No es posible iluminar el mundo con la Luz del que venció a la muerte y no dejarse personalmente configurar a su propia imagen, como sacerdotes , profetas y reyes (Col 3, 1-4).

Coherencia fe-vida.

La santidad personal y su proyección como ministerio de santificación los vive cada cristiano desde la unidad de la propia vida, donde no se hacen compartimentos estancos entre la fe, sus exigencias y alegrías, y las vicisitudes del vivir que esa fe ilumina y llena de sentido. El cristiano constata en sus quehaceres la presencia de Dios. Por la oración y la escucha de la Palabra, hace constantemente la lectura creyente de la realidad y se determina a rescatarla y a conformarla con los valores del evangelio. La revisión de vida, como método de formación por la acción, tan querida y ejercida en los movimientos de Acción Católica, se ha mostrado herramienta eficaz para lograr la autenticidad y coherencia interna de la fe y la vida del cristiano.

Identidad cristiana

En una sociedad tan compleja como la actual, en la que tantas realidades humanas destruyen la esperanza y la fe en la vivencia del ser humano, y en la que tantos cristianos se alejan de la Iglesia, de la fe y de Dios, el cristiano lúcido encuentra en Cristo el fundamento de su propia identidad. Desde ella nutre la cultura ambiente de los valores dinámicos de la salvación, de la paz y de la justicia evangélicas y ofrece en su entorno lo mejor de las aportaciones del cristianismo a la cultura. Su fe y sus convicciones religiosas se convierten así en propuesta y desafío. Propuesta de vida nueva y de conversión para aquellos que desconocen a Cristo, y desafío y denuncia de los acosos y amenazas que impiden vivir con dignidad a los más débiles –también en realidad a los pretendidamente autosuficientes–. Al mismo tiempo con este desafío el cristiano invita a contemplar las realidades ordinarias con una mirada distinta, con una superación y nobleza de miras que nuestros contemporáneos necesitan e incluso, en el fondo de su corazón, ansían. El cristiano, al vivir como discípulo de Cristo y miembro de la Iglesia, ofrece a todos el modelo de verdadera humanidad que Dios nos dio: Cristo, a quien el cristiano sigue e imita.

Sentido pascual de la existencia

Este ministerio de santificación lo lleva a cabo el cristiano con el gozo de la Pascua en lo más íntimo del corazón. Sin la experiencia del gozo pascual, es decir, sin vivir la fe como el encuentro personal con el resucitado, «seríamos los más desdichados de los hombres» (1Cor 15, 19). De la alegría de la Pascua procede nuestra fe (cfr. Jn 20, 20). El gozo pascual impregna las decisiones y actitudes del cristiano como «alegría que nadie le podrá quitar» (Jn 16, 22), pues «ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo bajo, ni criatura alguna nos podrán apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro» (Rm 8, 38-39). Este gozo íntimo y personal de la fe, compartido en la Eucaristía y en la

comunidad eclesial, es ya de por sí «evangelio», buena noticia con la que el cristiano sorprende e interpela a sus convecinos, preparando así el surco y la tierra para la siembra del Reino de Dios.

Descubrir y hacer patentes los signos de los tiempos

Este ejercicio del vivir iluminado por la fe, en unidad coherente, dispone al cristiano para descubrir la acción del Espíritu en el mundo. Y así, la presencia, la actuación de Dios, y su gracia dinamizadora, son percibidas por el cristiano como un don que transforma las horas y los espacios de lo cotidiano. La oración, la escucha atenta de la Palabra, la revisión de vida, lo conducen al compromiso de transformar el mundo. Orientado por la doctrina social de la Iglesia, el cristiano es agente de equidad, de reconciliación y de justicia. Así, la Palabra de Dios se hace carne en su vida personal y social y la sociedad recibe el dinamismo purificador del evangelio de Cristo. «Desear *el bien común* y esforzarse por él *es exigencia de justicia y caridad*. Trabajar por el bien común es cuidar, por un lado, y utilizar, por otro, ese conjunto de instituciones que estructuran jurídica, civil, política y culturalmente la vida social, que se configura así como *pólis*, como ciudad. Se ama al prójimo tanto más eficazmente, cuanto más se trabaja por un bien común que responda también a sus necesidades reales. Todo cristiano está llamado a esta caridad, según su vocación y sus posibilidades de incidir en la *pólis*» (Caritas in veritate, 7).

El cristiano de hoy es una persona que se estremece con el dolor de sus hermanos y que responde a él apoyando las iniciativas de esperanza que desde la sociedad se promueven para acoger al inmigrante, apoyar al desempleado, defender al desfavorecido, solidarizarse con el injustamente despojado. La crisis económica tiene sus raíces en comportamientos faltos de ética de algunos responsables de grandes instituciones financieras, pero ahora descarga sus consecuencias sobre los más débiles. El cristiano sabe cuál es su compromiso y su lugar. «Por eso, resulta natural que quien quiera ser de verdad compañero de Jesús comparta realmente su amor a los pobres.

Nuestra opción por los pobres no es ideológica, sino que nace del Evangelio»¹. En este sentido es indispensable que los cristianos laicos conozcan bien la Doctrina Social de la Iglesia, objetivo y contenido, entre otros, del Itinerario de Formación Cristiana de Adultos, publicado por la CEAS e instrumento apropiado para acrecentar la formación y el compromiso del cristiano de comienzos del siglo XXI.

El Día del Apostolado Seglar y de la Acción Católica

En la celebración de Pentecostés la Iglesia pide su renovación incesante al Espíritu de Cristo, Señor y dador de vida. La Iglesia, con María y también como ella, acoge en apertura los dones del Espíritu que la hizo nacer y que la sostiene y empuja en su ministerio de amor y salvación en medio de la historia humana. Casi al término de este Año Sacerdotal una vez más constatamos la íntima conexión entre el ministerio sacerdotal de los presbíteros y el sacerdocio común de los cristianos. Para ambos la referencia es Cristo sacerdote, que definió su misión entre los hombres como un servicio de amor en medio de ellos: «No he venido a ser servido sino a servir» (Mt 20, 28).

En este Año Santo Compostelano en que todos deseamos imitar al Apóstol Santiago, *testigo y amigo del Señor*, le pedimos que acompañe a todos los fieles cristianos de la diócesis compostelana por los caminos y encrucijadas de nuestros hermanos los hombres, y que, ayudados por nuestra madre Santa María, respondamos a nuestra vocación como el *servidor bueno y fiel* que hizo fructificar los talentos de su Señor (Mt 25, 23).

1. BENEDICTO XVI, *Discurso a la XXXV Congregación Gral. de la Compañía de Jesús*, 2008.

Exhortación conclusiva

El Espíritu Santo que en Pentecostés impulsó a la Iglesia a pregonar el evangelio (Mt 28, 29), nos anime ahora a vivir nuestro compromiso cristiano, dando razón de nuestra esperanza. La sociedad necesita que los laicos cristianos asuman su vocación misionera, participen en la corresponsabilidad del anuncio del evangelio, se impliquen en la formación necesaria para dar la respuesta propia del testigo a un mundo problemático y sediento de verdad. En este sentido os propongo el Itinerario de Formación Cristiana de adultos, como instrumento muy útil, medio que la CEAS pone a disposición de todo el laicado y que está siendo presentado en la diócesis desde la Delegación de Apostolado Seglar.

También los matrimonios y hogares cristianos deben hacer de sus hogares verdaderas «iglesias domésticas», «santuarios de la vida y del amor», ámbitos de oración, comunicación y experiencia compartida de fe. Todo esfuerzo será poco a la hora de devolver la esperanza a los que pierden su trabajo, comprometerse con la defensa de los derechos de los trabajadores, especialmente de los que padecen con más agudeza las consecuencias de la crisis, sabiendo que en la empresa y en la actividad económica, empresarial y sindical hay que ajustarse a los principios y criterios de la Doctrina Social de la Iglesia, divulgarlos y promoverlos.

Es necesario que todos los cristianos, pertenecientes a los movimientos, cofradías y asociaciones, muy especialmente los militantes de la Acción católica, revitalicen la actividad pastoral, litúrgica, catequética y social de las parroquias y zonas pastorales, con espíritu abierto y de leal colaboración, sin apetencias de protagonismos estériles, siendo siempre la Eucaristía, centro y fuente de la vida cristiana, el corazón de la actividad pastoral de las parroquias y asociaciones laicales, como se ponía de manifiesto en nuestro Plan Pastoral Diocesano del pasado año. Desde la eucaristía compartida y celebrada con los hermanos cada domingo, el cristiano es enviado para poner la fuerza transformadora de la pascua de Cristo en el corazón de las realidades humanas.

Con estos sentimientos invocamos la acción del Espíritu Santo para que los cristianos de esta diócesis y de toda la Iglesia sean testigos del evangelio en sus propios ambientes y construyan con la ayuda del Señor el reino de Dios y su justicia ².

Os saluda y bendice en el Señor,

† Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

2. Cfr. Apost. Actuositatem, 7: «Es preciso, con todo, que los laicos tomen como obligación suya la restauración del orden temporal, y que, conducidos por la luz del Evangelio y por la mente de la Iglesia, y movidos por la caridad cristiana, obren directamente y en forma concreta en dicho orden; que cooperen unos ciudadanos con otros, con sus conocimientos especiales y su responsabilidad propia; y que busquen en todas partes y en todo la justicia del reino de Dios».

TEXTO GALLEGO

OS LAICOS CRISTIANS NO MUNDO

Queridos diocesanos:

No día do Apostolado Segrar e da Acción Católica, quérovos lembrar estas palabras de Xesús: «Non vin a ser servido, senón a servir» (Mt 20, 28), para tomar conciencia de que o testemuño e a militancia activa dos laicos no mundo é a súa maneira propia de exercer o sacerdocio, o profetismo e a realeza bautismais, e de que a santidad implica proxectar a santificación na contorna da propia existencia.

A santidad, vocación do cristián e exercicio do seu sacerdocio

«A aqueles a quen [Cristo] asocia intimamente á súa vida e misión tamén os fai partícipes do seu oficio sacerdotal, en orde ao exercicio do culto espiritual, para gloria de Deus e salvación dos homes. Polo que os laicos, en canto consagrados a Cristo e unxidos polo Espírito Santo, teñen unha vocación admirable e son instruídos para que neles se produzan sempre os máis abundantes froitos do Espírito» (LG 34). A vivencia da condición sacerdotal, profética e rexia recibida polo cristián no bautismo é a santidad, entendida non como un proceso exclusivamente individual, que se puidese desenvolver no ámbito íntimo do corazón, senón que a experiencia de Deus, a resposta a Cristo, a comunión do Espírito Santo, se manifestan no ámbito da vida, isto é, no seo da familia, na actividade parroquial, nos ámbitos veciñais e profesionais, nas actividades recreativas e lúdicas, nos compromisos e actividades do seu armazón comunitario, tamén nas asociacións de fieis e na comunidade parroquial.» Así os laicos, como adoradores en todo lugar e obrando santamente, consagran a Deus o mundo mesmo» (LG, id.).

A santidad persoal conleva o ministerio da santificación, na súa dobre vertente, acollendo os dons de Deus: sacerdocio, profecía, realeza de Cristo e facendo realidade na propia existencia o amor a Deus e ao próximo; a transmisión da fe e o anuncio do evanxeo; a promoción da xustiza, a reconciliación e a paz.»A vocación dos fieis laicos á santidad implica que a vida segundo o Espírito se exprese particularmente na súa inserción nas realidades temporais e na súa participación nas actividades terreas»(ChL 17).

O sacerdocio ordenado e o sacerdocio dos fieis

O sacerdocio ministerial, recibido pola imposición de mans do bispo, é exercido como un servizo de unidade na comunidade cristiá e como mediación sacramental do Espírito de Cristo para facer chegar a súa acción salvadora, a súa morte e resurrección, a todos os que o invocan. O sacerdocio común dos laicos non se exerce como realidade separada, senón intimamente vinculada, ao sacerdocio ministerial. Desde o Bautismo á Eucaristía, o ministerio ordenado acompaña o crecemento na fe, a escoita da palabra, a práctica da oración, a reconciliación e o perdón de todos e cada un dos cristiáns. Ademais, a entrega do cristián aos seus quefaceres temporais construindo o reino de Deus, o seu testemuño e a súa palabra confesando a fe e anunciando o evanxeo, o seu amor e a súa entrega aos demais, atopan na Eucaristía a súa fonte e plenitude. Ao ofrecer o sacrificio de Cristo, a Igrexa enteira, e con ela expresamente os compoñentes da asemblea eucarística, ofrécense con el: Dirixe a túa mirada sobre a ofrenda da túa Igrexa e reconece nela a Víctima por cuxa inmolación quixeches devolvernosa a túa amizade. «Os laicos teñen o seu papel activo na vida e na acción da Igrexa, como partícipes que son do oficio de Cristo Sacerdote, profeta e rei. A súa acción dentro das comunidades da Igrexa é tan necesaria que sen ela o mesmo apostolado dos pastores moitas veces non pode conseguir plenamente o seu efecto» (AA, 3) . A actividade dos cristiáns, movidos polo mesmo Espírito, transloce o seu ministerio propiamente laical: facer presente a Cristo no mundo e na historia dos homes.

O ministerio da santificación dos cristiáns no mundo

O sacerdocio común, a profecía e a realeza do bautizado, son dimensións que se viven como membros vivos do Corpo de Cristo que é a Igrexa. Non é posible presentar a Deus Pai a ofrenda eucarística de Cristo e non presentar a propia vida como membro do seu Corpo. Non é posible recoñecerse cristián e non acoller a Palabra que se fixo carne e habitou entre nós. Non é posible iluminar o mundo coa Luz do que venceu á morte e non deixarse persoalmente configurar á súa propia imaxe, como sacerdotes, profetas e reis (Col 3, 1-4).

Coherencia fe-vida

A santidad persoal e a súa proxección como ministerio de santificación véneos cada cristián desde a unidade da propia vida, onde non se fan compartimentos estancos entre a fe, as súas esixencias e alegrías, e as vicisitudes do vivir que esa fe ilumina e enche de sentido. O cristián constata nos seus quefaceres a presenza de Deus. Pola oración e a escoita da Palabra fai constantemente a lectura crente da realidade e determínase a rescatala e a conformala cos valores do evanxeo. A revisión de vida, como método de formación pola acción, tan querida e exercida nos movementos de Acción Católica, mostrouse ferramenta eficaz para lograr a autenticidade e coherencia interna da fe e a vida do cristián.

Identidade cristiá

Nunha sociedade tan complexa como a actual, na que tantas realidades humanas destrúen a esperanza e a fe na vivencia do ser humano, e na que tantos cristiáns se afastan da Igrexa, da fe e de Deus, o cristián lúcido atopa en Cristo o fundamento da súa propia identidade. Desde ela nutre a cultura ambiente dos valores dinámicos da salvación, da paz e da xustiza evanxélicas e ofrece na súa contorna o mellor das achegas do cristianismo á cultura. A súa fe e as súas conviccións relixiosas convértense así en proposta e desafío. Proposta de vida nova e de conversión para aqueles que descoñecen a Cristo, e desafío e denuncia dos acosos e ameazas que impiden vivir con dignidade aos máis débiles

–tamén en realidade aos pretendidamente autosuficientes–. Ao mesmo tempo con este desafío o cristián convida a contemplar as realidades ordinarias cunha mirada distinta, cunha superación e nobreza de miras que os nosos contemporáneos necesitan e mesmo, no fondo do seu corazón, ansían. O cristián, ao vivir como discípulo de Cristo e membro da Igrexa, ofrece a todos o modelo de verdadeira humanidade que Deus nos deu: Cristo, a quen o cristián segue e imita.

Sentido pascual da existencia

Este ministerio de santificación lévao a cabo o cristián co gozo da Pascua no máis íntimo do corazón. Sen a experiencia do gozo pascual, é dicir, sen vivir a fe como o encontro persoal co resucitado, «seríamos os máis desgrazados dos homes» (1 Co 15, 19). Da alegría da Pascua procede a nosa fe (cfr. Xn 20, 20). O gozo pascual impregna as decisións e actitudes do cristián como «alegría que ninguén lle poderá quitar» (Xn 16, 22), pois «nin a morte, nin a vida, nin anxos, nin principados, nin potestades, nin o presente, nin o porvir, nin o alto, nin o baixo, nin criatura ningunha nos poderán apartar do amor de Deus, que é en Cristo Xesús Señor noso? (Rm 8, 38-39). Este gozo íntimo e persoal da fe, compartido na Eucaristía e na comunión eclesial, é xa de seu «evanxeo», boa noticia coa que o cristián sorprende e interpela os seus conveciños, preparando así o rego e a terra para a sementeira do Reino de Deus.

Descubrir e facer patentes os signos dos tempos

Este exercicio do vivir iluminado pola fe, en unidade coherente, dispón o cristián para descubrir a acción do Espírito no mundo. E así, a presenza, a actuación de Deus, e a súa graza dinamizadora, son percibidas polo cristián como un don que transforma as horas e os espazos do cotián. A oración, a escoita atenta da Palabra, a revisión de vida, condúceno ao compromiso de transformar o mundo. Orientado pola Doutrina Social da Igrexa, o cristián é axente de equidade, de reconciliación e de xustiza. Así, a Palabra de Deus faise carne na súa vida persoal e social e a sociedade recibe o dinamismo purificador do evanxeo de Cristo». Desexar o ben común e esforzarse por el é esixencia de xustiza e

caridade. Traballar polo ben común é coidar, por unha banda, e utilizar, por outro, ese conxunto de institucións que estruturan xurídica, civil, política e culturalmente a vida social, que se configura así como pólis, como cidade. Ámase o próximo tanto máis eficazmente, canto máis se traballa por un ben común que responda tamén ás súas necesidades reais. Todo cristián está chamado a esta caridade, segundo a súa vocación e as súas posibilidades de incidir na pólis»(Caritas in veritate, 7).

O cristián de hoxe é unha persoa que se estremece coa dor dos seus irmáns e que responde a el apoiando as iniciativas de esperanza que desde a sociedade se promoven para acoller o inmigrante, apoiar o desempregado, defender o desfavorecido, solidarizarse co inxustamente desposuído. A crise económica ten as súas raíces en comportamentos faltos de ética dalgúns responsables de grandes institucións financeiras, pero agora descarga as súas consecuencias sobre os máis débiles. O cristián sabe cal é o seu compromiso e o seu lugar.»Por iso, resulta natural que quen queira ser de verdade compañeiro de Xesús comparta realmente o seu amor aos pobres. A nosa opción polos pobres non é ideolóxica, senón que nace do Evanxeo»¹. Neste sentido é indispensable que os cristiáns laicos coñezan ben a Doutrina Social da Igrexa, obxectivo e contido, entre outros, do Itinerario de Formación Cristiá de Adultos, publicado pola CEAS e instrumento apropiado para acrecentar a formación e o compromiso do cristián de comezos do século XXI.

O Día do Apostolado Segrar e da Acción Católica

Na celebración de Pentecoste a Igrexa pide a súa renovación incesante ao Espírito de Cristo, Señor e dador de vida. A Igrexa, con María e tamén como ela, acolle en apertura os dons do Espírito que a fixo nacer e que a sostén e empuxa no seu ministerio de amor e salvación no medio da historia humana. Case ao termo deste ano Sacerdotal unha vez máis constatamos a íntima conexión entre o ministerio sacerdotal dos presbíteros e o sacerdocio común dos cristiáns. Para ambos a refe-

1. BENEDICTO XVI, *Discurso á XXXV Xeral da Compañía de Xesús*, 2008.

rencia é Cristo sacerdote, que definiu a súa misión entre os homes como un servizo de amor no medio deles: «Non vin a ser servido senón a servir» (Mt 20, 28).

Neste ano Santo Compostelán en que todos desexamos imitar ao Apóstolo Santiago, testemuña e amigo do Señor, pedímoslle que acompañe a todos os fieis cristiáns da diocese compostelá polos camiños e encrucilladas dos nosos irmáns os homes, e que, axudados pola nosa nai Santa María, respondamos á nosa vocación coma o «servidor bo e fiel» que fixo frutificar os talentos do seu Señor (Mt 25, 23).

Exhortación conclusiva

O Espírito Santo que en Pentecoste impulsou á Igrexa a pregoar o evanxeo (Mt 28, 29) anímenos agora a vivir o noso compromiso cristián, dando razón da nosa esperanza. A sociedade necesita que os laicos cristiáns asuman a súa vocación misioneira, participen na corresponsabilidade do anuncio do evanxeo, se impliquen na formación necesaria para dar a resposta propia da testemuña a un mundo problemático e sedento de verdade. Neste sentido propóñonos o Itinerario de Formación Cristiá de adultos, como instrumento moi útil, medio que a CEAS pon a disposición de todo o laicado e que está a ser presentado na diocese desde a Delegación de Apostolado Segrar.

Tamén os matrimonios e fogares cristiáns deben facer dos seus fogares verdadeiras «igrexas domésticas», «santuarios da vida e do amor», ámbitos de oración, comunicación e experiencia compartida de fe. Todo esforzo será pouco á hora de devolver a esperanza aos que perden o seu traballo, comprometerse coa defensa dos dereitos dos traballadores, especialmente dos que padecen con máis agudeza as consecuencias da crise, sabendo que na empresa e na actividade económica, empresarial e sindical hai que axustarse aos principios e criterios da Doutrina Social da Igrexa, divulgarlos e promovelos.

É necesario que todos os cristiáns, pertencentes aos movementos, confrarías e asociacións, moi especialmente os militantes da Acción Católica, revitalicen a actividade pastoral, litúrxica, catequética e social

das parroquias e zonas pastorais, con espírito aberto e de leal colaboración, sen apetencias de protagonismos estériles, sendo sempre a Eucaristía, centro e fonte da vida cristiá, o corazón da actividade pastoral das parroquias e asociacións laicais, como se puña de manifesto no noso Plan Pastoral Diocesano do pasado ano. Desde a eucaristía compartida e celebrada cos irmáns cada domingo, o cristián é enviado para pór a forza transformadora da pascua de Cristo no corazón das realidades humanas.

Con estes sentimentos invocamos a acción do Espírito Santo para que os cristiáns desta diocese e de toda a Igrexa sexan testemuñas do evanxeo nos seus propios ambientes e constrúan coa axuda do Señor o reino de Deus e a súa xustiza².

Saúdavos e bendí no Señor,

† Julián Barrio Barrio,
Arcebispo de Santiago de Compostela

2. Cfr. Apost. *Actuositatem*, 7: «Cómpre, con todo, que os laicos tomen coma obriga súa a restauración da orde temporal, e que, conducidos pola luz do Evanxeo e pola mente da Igrexa, e movidos pola caridade cristiá, obren directamente e en forma concreta en dita orde; que cooperen uns cidadáns con outros, cos seus coñecementos especiais e a súa responsabilidade propia; e que procuren en todas partes e en todo a xustiza do reino de Deus».

2. CARTA PASTORAL EN LA JORNADA «PRO ORANTIBUS». MAYO 2010

LA VIDA CONTEMPLATIVA, CENÁCULO EUCARÍSTICO

Queridos diocesanos de Vida contemplativa:

La coincidencia de la Jornada Pro Orantibus con los días del X Congreso Eucarístico Nacional, conlleva que dicha Jornada haga referencia a ese acontecimiento eclesial con el lema: *¡Venid adoradores! La vida contemplativa, cenáculo eucarístico.*

Fe eucarística

El hombre de nuestros días anda falto de fe y de confianza, y sobrado de decepciones. Pensaba que no pocas realidades estaban cimentadas en la justicia, la verdad y la honradez, y descubre que no es así, comprobando que en su relación con los demás que es falso aquello que se presenta a veces como verdadero. Todo ello le lleva a sentir el desconcierto y la soledad. En este agobio y cansancio, la Iglesia sale al encuentro de este hombre, recordándole que el Señor le llama a sentarse en la mesa de la Eucaristía que siendo «presencia salvadora de Jesús en la comunidad de los fieles y su alimento espiritual, es de lo más precioso que la Iglesia puede tener en su caminar por la historia»¹. Efectivamente, «la fe de la Iglesia es esencialmente Eucarística y se alimenta de modo particular en la mesa de la Eucaristía»². El Papa Benedicto XVI nos dice que la Eucaristía «es el compendio y la suma de nuestra fe...», «el misterio de nuestra fe», regalo increíble del amor de Dios. Este misterio que nos atrae, fascina y sobrecoge, nos hace salir de nosotros mismos para proclamar: «Que la lengua humana cante este misterio: la pre-

1. JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucaristía*, 9.

2. BENEDICTO XVI, *Exhortación apostólica postsinodal Sacramentum Caritatis*, 6.

ciosa sangre y el precioso cuerpo... Adorad postrados este Sacramento... Dudan los sentidos y el entendimiento; que la fe lo supla con asentimiento»³. «En medio del mundo que no conoce a Dios y que necesita conocerlo, los bautizados precisan de una fuerza y un consuelo venidos de Dios... Esa fuerza y consuelo está en la Eucaristía, a la que siempre nos convoca el Señor»⁴.

«Ésta es la morada de Dios con los hombres»

El Dios revelado por Jesucristo es el Dios-con-nosotros. La Eucaristía es la verdadera zarza ardiente en donde Dios manifiesta su nombre: Yahvé, «el que *es*, el que *está presente*» (Ex 3, 14), y la referencia luminosa en el largo camino de la «condescendencia» de Dios: creación, revelación, encarnación, eucaristía. Con razón la liturgia de la fiesta del *Corpus Domini* aplicaba en un tiempo a la Eucaristía las palabras de Moisés: *¿Hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan cerca como lo está el Señor nuestro Dios siempre que lo invocamos?* (Dt 4, 7).

«La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan de Vida, que da la vida a los hombres por medio del Espíritu Santo»⁵. Ante el sagrario podemos repetir con toda verdad las palabras del Apocalipsis: *Esta es la morada de Dios con los hombres* (Ap 21, 3), recordando aquellos versos de san Juan de la Cruz: «Que bien sé yo la fonte que mana y corre aunque es de noche», siempre con un espíritu de fe de la que deriva una actitud de adoración estremecida como describe san Francisco de Asís: «¡Tiembles el hombre entero, estremézcase el mundo entero y salte de gozo el cielo cuando *Cristo, el Hijo del Dios vivo* (Jn 11, 27), se encuentra sobre el altar en manos del sacerdote! ¡Oh admirable celsitud

3. *Himno de la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre Cristo.*

4. *Mensaje de la Conferencia Episcopal con ocasión del X Congreso Eucarístico Nacional.*

5. JUAN PABLO II, *Ecclesia...*, 1.

y asombrosa condescendencia! ¡Oh sublime humildad! ¡Oh humilde sublimidad, que el Señor del universo, Dios e Hijo de Dios, se humilla hasta el punto de esconderse, para nuestra salvación, bajo una pequeña forma de pan! Mirad, hermanos, la humildad de Dios y *derramad ante él vuestros corazones* (Sal 61, 9)»⁶. Estamos ante uno de esos insondables gestos del amor de Dios ante el que no cabe otra postura humana que una rendida adoración en actitud de ilimitado agradecimiento.

Respuesta de amor

La Eucaristía, tal como es acogida en la fe de la Iglesia, sorprende a la inteligencia y conmueve el corazón. Regalo servido por el cielo (Jn 6, 32), ofrece siempre la compañía necesaria y amiga que enriquece la identidad de la persona en su relación esencial y le permite corresponder al amor divino; restaura el corazón menesteroso impidiendo la soledad vacía; rehace la relación fraterna avivando la conciencia filial. Contemplarla significa abandonarse ante el misterio de la presencia real y verdadera de Cristo que nos invita a ser enteramente suyos y responde al impulso del alma agradecida de manera especial en la Vida Contemplativa. Adorarla es inclinarse ante el Señor para escuchar su voluntad; es necesidad de amor de quien desea ofrecer la respuesta al amor más grande; es la expresión amorosa de permanecer obsequiosamente ante la presencia gratuita de quien reconocemos como Señor, proclamando que Dios es amor y el discípulo orante, el amado. «Jesús nos espera en este sacramento del amor. No escatimemos tiempo para ir a encontrarlo en la adoración y en la contemplación llena de fe»⁷. Más allá de lo visible, se percibe una presencia que lo llena todo, lo penetra todo, lo envuelve todo. La permanencia ante la presencia real del Señor se vive con la certeza de ser mirado con amor. «A los que creen, se les invita: “Gustad y ved que bueno es el Señor” (Sal 33, 9). Lo gustamos

6. SAN FRANCISCO DE ASIS, *Carta a la Orden*, 26-28.

7. JUAN PABLO II, *El misterio y el culto de la SS. Eucaristía*, del Jueves Santo de 1980.

comulgando, lo vemos contemplando y la contemplación nos lleva a la adoración eucarística»⁸.

Queridas comunidades de Vida Contemplativa, hago mías estas palabras del Papa al decirnos: «Quisiera expresar admiración y apoyo a los Institutos de vida consagrada cuyos miembros dedican una parte importante de su tiempo a la adoración eucarística. De este modo ofrecen a todos el ejemplo de personas que se dejan plasmar por la presencia real del Señor»⁹. Encomiendo a vuestras oraciones ante el Santísimo las necesidades de la Iglesia, de la archidiócesis y de la próxima peregrinación del Papa a la Tumba del Apóstol Santiago, agradeciéndoos vuestra fidelidad al compromiso con Dios, vuestra edificación y ayuda mutua, siendo como el Apóstol Santiago amigos y testigos del Señor.

Os saluda con todo afecto y bendice en el Señor,

† Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

8. *Mensaje con ocasión...*

9. BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, 67.

TEXTO GALLEGO

A VIDA CONTEMPLATIVA, CENÁCULO EUCARÍSTICO

Queridos diocesanos de Vida contemplativa:

A coincidencia da Xornada Pro Orantibus cos días do X Congreso Eucarístico Nacional, leva que dita Xornada faga referencia a ese acontecemento eclesial co lema: *¡Vide adoradores! A vida contemplativa, cenáculo eucarístico.*

Fe eucarística

O home dos nosos días anda falto de fe e de confianza, e sobrado de decepcións. Pensaba que non poucas realidades estaban cimentadas na xustiza, a verdade e a honradez, e descobre que non é así, comprobando que na súa relación cos demais que é falso aquilo que se presenta ás veces como verdadeiro. Todo iso lévalle a sentir o desconcerto e a soledade. Neste abafado e cansazo, a Igrexa sae ao encontro deste home, recordándolle que o Señor lle chama a sentar na mesa da Eucaristía que sendo «presenza salvadora de Xesús na comunidade dos fieis e o seu alimento espiritual, é do máis precioso que a Igrexa pode ter no seu camiñar pola historia»¹. Efectivamente, «a fe da Igrexa é esencialmente Eucarística e aliméntase de modo particular na mesa da Eucaristía»². O Papa Benedicto XVI dinos que a Eucaristía «é o compendio e a suma da nosa fe...», «o misterio da nosa fe», agasallo increíble do amor de Deus. Este misterio que nos atrae, fascina e sobrecolle, fainos saír de nós mesmos para proclamar: «Que a lingua humana cante este misterio: a preciosa sangue e o precioso corpo... Adorade prostrados este Sacra-

1. XOÁN PAULO II, *Ecclesia de Eucaristia*, 9.

2. BENEDICTO XVI, *Exhortación apostólica postsinodal Sacramentum Caritatis*, 6.

mento... Dubidan os sentidos e o entendemento; que a fe o supla con asentimento»³. «No medio do mundo que non coñece a Deus e que necesita coñecelo, os bautizados precisan dunha forza e un consolo que veñen de Deus... Esa forza e consolo está na Eucaristía, á que sempre nos convoca o Señor»⁴.

«Velaquí a tenda de Deus onda os homes»

O Deus revelado por Xesucristo é o Deus-con-nós. A Eucaristía é a verdadeira silveira ardente onde Deus manifesta o seu nome: Iavé, «o que é, o que *está presente*» (Ex 3, 14), e a referencia luminosa no longo camiño da «condescendencia» de Deus: creación, revelación, encarnación, eucaristía. Con razón a liturxia da festa do *Corpus Domini* aplicaba nun tempo á Eucaristía as palabras de Moisés: *¿que gran nación ten os deuses tan cerca como o está o Señor, noso Deus, sempre que o invocamos?* (Dt 4, 7).

«A saagrada Eucaristía, en efecto, contén todo o ben espiritual da Igrexa, é dicir, Cristo mesmo, a nosa Pascua e Pan de Vida, que dá a vida aos homes por medio do Espírito Santo»⁵. Ante o sagrario podemos repetir con toda verdade as palabras da Apocalipse: *Velaquí a tenda de Deus onda os homes* (Ap 21, 3), recordando aqueles versos de san Xoán da Cruz: «Que ben se eu a fonte que mana e corre aínda que é de noite», sempre cun espírito de fe da que deriva unha actitude de adoración estremecida como describe san Francisco de Asís: «¡Treme o home enteiro, estremézase o mundo enteiro e salte de gozo o ceo cando *Cristo, o Fillo do Deus vivo* (Xn 11, 27), se atopa sobre o altar en mans do sacerdote! ¡Oh admirable celsitude e asombrosa condescendencia! ¡Oh sublime humildade! ¡Oh humilde sublimidade, que o Señor do universo, Deus e Fillo de Deus, humíllase ata o punto de esconderse, para a nosa salvación, baixo unha pe-

3. Himno da solemnidade do Santísimo Corpo e Sangue de Cristo.

4. Mensaxe da Conferencia Episcopal co gallo do X Congreso Eucarístico Nacional.

5. XOÁN PAULO II, *Ecclesia...*, 1.

quena forma de pan! Mirade, irmáns, a humildade de Deus e *derramade ante el os vosos corazóns* (Sal 61, 9)»⁶. Estamos ante un deses insondables xestos do amor de Deus ante o que non cabe outra postura humana que unha rendida adoración en actitude de ilimitado agradecemento.

Resposta de amor

A Eucaristía, tal como é acollida na fe da Igrexa, sorprende á intelixencia e conmove o corazón. Agasallo servido polo ceo (Xn 6, 32), ofrece sempre a compañía necesaria e amiga que enriquece a identidade da persoa na súa relación esencial e permítelle corresponder ao amor divino; restaura o corazón menesteroso impedindo a soidade baleira; refai a relación fraterna avivando a conciencia filial. Contemplala significa abandonarse ante o misterio da presenza real e verdadeira de Cristo que nos invita a ser enteiramente seus e responde ao impulso da alma agradecida de xeito especial na Vida Contemplativa. Adoralo é inclinarse ante o Señor para escoitar a súa vontade; é necesidade de amor de quen desexa ofrecer a resposta ao amor máis grande; é a expresión amorosa de permanecer obsequiosamente ante a presenza gratuíta de quen recoñecemos como Señor, proclamando que Deus é amor e o discípulo orante, o amado. «Xesús espéranos neste sacramento do amor. Non escatimemos tempo para ir atopalo na adoración e na contemplación chea de fe»⁷. Máis aló do visible, percíbese unha presenza que o enche todo, penétrao todo, envólveo todo. A permanencia ante a presenza real do Señor vívese coa certeza de ser mirado con amor. «Aos que cren, invítaselles: «Gustade e vede que bo é o Señor» (Sal 33, 9). Gustámolo comulgando, vémolos contemplando e a contemplación lévamos á adoración eucarística»⁸.

6. SAN FANCISCO DE ASÍS, *Carta á Orde*, 26-28.

7. XOÁN PAULO II, *O misterio e o culto da SS. Eucaristía*, do Xoves Santo de 1980.

8. *Mensaxe con ocasión...*

Queridas comunidades de Vida Contemplativa, fago miñas estas palabras do Papa ao dicirvos: «Quixera expresar admiración e apoio aos Institutos de vida consagrada cuxos membros dedican unha parte importante do seu tempo á adoración eucarística. Deste xeito ofrecen a todos o exemplo de persoas que se deixan plasmar pola presenza real do Señor»⁹. Encomendo ás vosas oracións ante o Santísimo as necesidades da Igrexa, da arquidiocese e da próxima peregrinación do Papa á Tumba do Apóstolo Santiago, agradecéndoos a vosa fidelidade ao compromiso con Deus, a vosa edificación e axuda mutua, sendo como o Apóstolo Santiago amigos e testemuñas do Señor.

Saúdavos con todo afecto e bendí no Señor,

† Julián Barrio Barrio,
Arcebispo de Santiago de Compostela

9. BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, 67

3. CARTA PASTORAL EN EL DÍA DEL CORPUS CHRISTI. MAYO 2010

«DAD GRATIS...»

Queridos diocesanos:

Celebramos con gozo la solemnidad del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, misterio que nos fascina y alienta nuestra esperanza en la peregrinación hacia la ciudadanía de los santos. Cristo ha querido quedarse real y verdaderamente presente en el Santísimo Sacramento del Altar, «alimento del pueblo peregrino» que necesita fortalecer sus fuerzas para vivir el compromiso cristiano, anunciando la muerte del Señor y proclamando su resurrección hasta que vuelva. Es el Misterio de la fe al que hemos de responder con la alabanza al Dios misericordioso, con la acción de gracias a Aquel del que recibimos todo don, con la súplica a quien está «siempre vivo para interceder por nosotros» (Hb 7, 25) y con la humilde adoración que nos abre a la experiencia de Dios y nos compromete a vivir en justicia y caridad con quienes compartimos nuestra existencia.

Fe y testimonio

En este Año Santo Compostelano recordamos que somos peregrinos de la fe y testigos de Cristo resucitado. La fe no es un hecho natural, cómodo, obvio: hace falta humildad para ver y aceptar que tenemos necesidad de Dios, ofreciéndole nuestra disponibilidad para que nos libere de lo «nuestro», y nos dé gratuitamente lo «suyo». Percibimos especialmente esta bondad divina en los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía. Gracias a la acción de Cristo, nosotros podemos entrar en la justicia «más grande», que es la del amor (cfr. Rm 13, 8-10), la justicia de quien en cualquier caso se siente siempre más deudor que acreedor, porque ha recibido más de lo que podía esperar y merecer. Precisa-

mente en virtud de esta experiencia, el cristiano se siente motivado a contribuir a la configuración de una sociedad justa, donde todos reciban lo necesario para vivir según su propia dignidad y donde la justicia sea vivificada por el amor¹. En la pasión, muerte y resurrección del Señor celebramos la «justicia divina», «que es plenitud de caridad, de don y de salvación». Cristo vino para cumplir toda justicia y nos dijo que «cualquier cosa que hagáis a los demás a mí me lo hacéis» (cfr. Mt 25, 41-44).

Día de la Caridad

«Con nadie tengáis otra deuda que la del amor... La caridad es la ley en su plenitud» (Rm 13, 8.10). Cada día nos encontramos con personas necesitadas material y espiritualmente y desasosegadas por las inclemencias de la vida. Esta situación interpela nuestra conciencia para denunciar las situaciones injustas, trabajando sin descanso por la civilización del amor y afirmando la dignidad de la persona en las circunstancias en que se encuentre. En esta solemnidad la Iglesia celebra el Día de la Caridad. El testimonio de la caridad es sin duda un oasis en medio del desierto de la deshumanización que estamos padeciendo. En el ámbito social y cultural de nuestra sociedad que sufre las heridas de los intereses, de las relaciones del mercado, de la actitud de la competitividad, del utilitarismo, de la búsqueda de recompensas y de las eficacias a toda costa, nuestra respuesta cristiana ha de ser la gratuidad, preguntándonos «¿qué tenemos que no hayamos recibido?» (1 Co 4, 7) y sabiendo que «el salario del pecado es la muerte; pero el don gratuito de Dios, la vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro» (Rm 6, 23).

Vivir en gratuidad es convertir la vida en don, servicio, diálogo, comunión y participación. La gratuidad viene del amor, conduce al amor que exige desprendimiento, y crea obligaciones y responsabilidades hacia los otros con las consiguientes renunciaciones. La Gracia de Dios hace que la gratuidad se convierta en misericordia como donación de uno mismo hacia los otros más allá de toda autocomplacencia. Esta actitud

1. BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Cuaresma 2010*.

comporta favorecer formas que procuren la libertad y la justicia, teniendo muy presentes a los pobres, porque de lo contrario olvidaríamos lo más auténtico del amor gratuito de Dios, manifestado en Cristo, y otorgado al hombre. «Tanto amó Dios al mundo que *le dio* a su Hijo único para que tenga vida y no perezca ninguno de los que creen en él» (Jn 3, 16). Dios que es esencialmente *don* y *gratuidad*, nos amó primero, enviando a su Hijo Jesucristo que se hizo pobre para enriquecernos, se abajó para levantarnos, y se negó a sí mismo para afirmarnos a nosotros. Esta manifestación desenmascara el intento moderno de comprender a Dios sólo desde el hombre y para el hombre.

«*Gratis lo recibisteis; dadlo gratis. No os procuréis oro, ni plata, ni calderilla...*» (Mt 10, 8-10). «El hombre que ha perdido tal sentido de la gratuidad, pronto o tarde se vuelve un decepcionado, un desesperado o un explotador de sus hermanos y acaparador de la creación. El hombre que se constituye centro absoluto es visceralmente dominador, propietario y homicida. Puesto que su origen, su reposo interior y su esperanza ya no radican en Dios, en la gratuidad del amor creador, se ve obligado a «hacerse» a sí mismo solo, a pulso. Se siente frágil. Tiene miedo. Y enmascarará el miedo y la fragilidad poseyendo, dominando o excluyendo a los demás. En semejante perspectiva no queda espacio para la gratuidad de las relaciones humanas ni, por tanto, para la fraternidad»².

¡Adoremos al Santísimo Sacramento del Altar! Os saluda con todo afecto y bendice en el Señor,

† Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

2. M. HUBAUT, *Francisco de Asís, testigo de la gratuidad de Dios*: Selecciones de Franciscanismo, vol. XV, 43(1975).

TEXTO GALLEGO

«DADE DE BALDE...»

Queridos diocesanos:

Celebramos con gozo a solemnidade do Corpo e do Sangue de Cristo, misterio que nos fascina e alenta a nosa esperanza na peregrinación cara á cidadanía dos santos. Cristo quixo quedar realmente e verdadeiramente presente no Santísimo Sacramento do Altar, «alimento do pobo peregrino» que necesita fortalecer as súas forzas para vivir o compromiso cristián, anunciando a morte do Señor e proclamando a súa resurrección ata que volva. É o Misterio da fe ao que habemos de responder coa loanza ao Deus misericordioso, coa acción de grazas a Aquel do que recibimos todo don, coa súplica a quen está «sempre vivo para interceder por nós» (Hb 7, 25) e coa humilde adoración que nos abre á experiencia de Deus e comprometémos a vivir en xustiza e caridade con quen compartimos a nosa existencia.

Fe e testemuño

Neste ano Santo Compostelán recordamos que somos peregrinos da fe e testemuñas de Cristo resucitado. A fe non é un feito natural, cómodo, obvio: fai falta humildade para ver e aceptar que temos necesidade de Deus, ofrecéndolle a nosa dispoñibilidade para que nos libere do «noso», e nos dea gratuitamente o «seu». Percibimos especialmente esta bondade divina nos sacramentos da Penitencia e da Eucaristía. Grazas á acción de Cristo, nós podemos entrar na xustiza «máis grande», que é a do amor (cfr. Rm 13, 8-10), a xustiza de quen en calquera caso sente sempre máis debedor que acredor, porque recibiu máis do que podía esperar e merecer. Precisamente en virtude desta experiencia, o cristián síntese motivado a contribuír á configuración dunha sociedade xusta, onde todos reciban o necesario para vivir segundo a súa pro-

pia dignidade e onde a xustiza sexa vivificada polo amor¹. Na paixón, morte e resurrección do Señor celebramos a «xustiza divina», «que é plenitude de caridade, de don e de salvación». Cristo veu para cumprir toda xustiza e díxonos que «calquera cousa que fagades aos demais a min mo facedes» (cfr. Mt 25, 41-44).

Día da Caridade

«A ninguén lle debades nada, fóra de amarvos uns a outros... A caridade é o pleno cumprimento da Lei» (Rm 13, 8.10). Cada día atopámonos con persoas necesitadas materialmente e espiritualmente e desasosegadas polas inclemencias da vida. Esta situación interpela a nosa conciencia para denunciar as situacións inxustas, traballando sen descanso pola civilización do amor e afirmando a dignidade da persoa nas circunstancias en que se atope. Nesta solemnidade a Igrexa celebra o Día da Caridade. O testemuño da caridade é sen dúbida un oasis no medio do deserto da deshumanización que estamos padecendo. No ámbito social e cultural da nosa sociedade que sofre as feridas dos intereses, das relacións do mercado, da actitude da competitividade, do utilitarismo, da procura de recompensas e das eficacias custe o que custe, a nosa resposta cristiá ha de ser a gratuidade, preguntándonos «¿que temos que non recibamos?» (1 Co 4, 7) e sabendo que «o xornal do pecado é a morte; pero o regalo de Deus é a vida eterna en Cristo Xesús noso Señor» (Rm 6, 23).

Vivir en gratuidade é converter a vida en don, servizo, diálogo, comunión e participación. A gratuidade vén do amor, conduce ao amor que esixe desprendemento, e crea obrigacións e responsabilidades cara aos outros coas consecuentes renuncias. A Graza de Deus fai que a gratuidade se converta en misericordia como doazón dun mesmo cara aos outros máis aló de toda autocompracenza. Esta actitude comporta favorecer formas que procuren a liberdade e a xustiza, tendo moi presentes aos pobres, porque pola contra esqueceríamos o máis auténtico do amor

1. BENEDICTO XVI, *Mensaxe para a Coresma 2010*.

gratuíto de Deus, manifestado en Cristo, e outorgado ao home. «Pois de tal xeito amou Deus ao mundo que *lle deu* ao seu Fillo Unixénito, para que todo o que cre nel non se perda, senón que teña vida eterna» (Xn 3, 16). Deus que é esencialmente don e gratuidade, amounos primeiro, enviando ao seu Fillo Xesucristo que se fixo pobre para enriquecernos, abaixouse para levantarnos, e negouse a se mesmo para afirmarnos a nós. Esta manifestación desenmascara o intento moderno de comprender a Deus só desde o home e para o home.

«Xa que de balde recibistes; dade de balde tamén. Non levedes ouro, nin prata, nin cobre...» (Mt 10, 8-10). «O home que perdeu tal sentido da gratuidade, pronto ou tarde vólvese un decepcionado, un desesperado ou un explotador dos seus irmáns e acaparador da creación. O home que se constitúe centro absoluto é visceralmente dominador, propietario e homicida. Posto que a súa orixe, o seu repouso interior e a súa esperanza xa non radican en Deus, na gratuidade do amor creador, vese obrigado a «facerse» a si mesmo só, a pulso. Séntese fráxil. Ten medo. E enmascarará o medo e a fraxilidade posuíndo, dominando ou excluindo aos demais. En semellante perspectiva non queda espazo para a gratuidade das relacións humanas nin, polo tanto, para a fraternidade»².

¡Adoremos ao Santísimo Sacramento do Altar! Saúdavos con todo afecto e bendí no Señor,

† Julián Barrio Barrio,
Arcebispo de Santiago de Compostela

2. M. HUBAUT, *Francisco de Asís, testigo de la gratuidad de Dios*: Selecciones de Franciscanismo, vol XV, 43(1975).

4. CARTA PASTORAL CON MOTIVO DE LA PEJ

18 de mayo de 2008

Queridos sacerdotes y religiosos:

Me dirijo a Vds., en esta ocasión, pensando en la preparación del Encuentro de Jóvenes que conforme a la programación de los Actos del Año Santo se celebrará del 5 al 8 de agosto, previa la llegada de la Cruz de la Jornada Mundial de Jóvenes el día 3. Es necesario que los catequistas y los responsables de grupos de jóvenes tengan noticia de este acontecimiento y animen a los jóvenes a participar en él.

Durante esos días vendrán peregrinando miles de jóvenes para participar en este gran Encuentro Nacional de Jóvenes del cual nuestra diócesis es la anfitriona. Animo a todos los jóvenes diocesanos a que participen activamente como organización, siendo voluntarios. Pienso que en este Encuentro los jóvenes diocesanos han de tener una gran participación en el desarrollo del mismo. Sería muy positivo que los mismos jóvenes que participen en la Peregrinación de Jóvenes en agosto sean también la base del equipo de voluntarios que va a ser necesario para la visita del Santo Padre el 6 de noviembre. El Papa viene como peregrino y se trata de una oportunidad única que no podemos desaprovechar. Después, en verano de 2011, los jóvenes están convocados a Madrid para la Jornada Mundial de la Juventud. Nuestros jóvenes han de aprovechar estas oportunidades. ¡Nuestra Iglesia particular los necesita! ¡Personalmente yo les pido su colaboración!

Si desean tener más información, pueden contactar con la Delegación de Infancia y Juventud... Les pido que ya desde ahora encomienden en la oración los frutos espirituales y pastorales de la **Peregrinación y Encuentro de Jóvenes y de la Peregrinación del Papa**.

Les saludo con afecto y bendice en el Señor,

† Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

TEXTO GALLEGO

18 de maio de 2008

Queridos sacerdotes e relixiosos:

Diríxome a Vdes., nesta ocasión, pensando na preparación do Encontro de Mozos que conforme á programación dos Actos do Ano Santo celebrarase do 5 ao 8 de agosto, previa a chegada da Cruz da Xornada Mundial de Mozos o día 3. É necesario que os catequistas e os responsables de grupos de mozos teñan noticia deste acontecemento e animen aos mozos a participar nel.

Durante eses días virán peregrinando miles de mozos para participar neste gran Encontro Nacional de Mozos do cal a nosa diocese é a anfitrióna. Animo a todos os mozos diocesanos a que participen activamente como organización, sendo voluntarios. Penso que neste Encontro os mozos diocesanos han de ter unha gran participación no desenvolvemento do mesmo. Sería moi positivo que os mesmos mozos que participen na Peregrinación de Mozos en agosto sexan tamén a base do equipo de voluntarios que vai ser necesario para a visita do Santo Pai o 6 de novembro. O Papa vén como peregrino e trátase dunha oportunidade única que non podemos desaproveitar. Despois, no verán de 2011, os mozos están convocados a Madrid para a Xornada Mundial da Mocidade. Os nosos mozos han de aproveitar estas oportunidades. ¡A nosa Igrexa particular necesítaos! ¡Persoalmente eu pídolles a súa colaboración!

Se desexan ter máis información, poden contactar coa Delegación de Infancia e Mocidade. Pídolles que xa desde agora encomenden na oración os froitos espirituais e pastorais da **Peregrinación e Encontro de Mozos e da Peregrinación do Papa**.

Saúdolles con afecto e bendí no Señor,

† Julián Barrio Barrio,
Arcebispo de Santiago de Compostela

CANCILLERÍA

1. SAGRADAS ÓRDENES

El 16 de mayo, en la SAMI Catedral, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Julián Barrio Barrio, Arzobispo de Santiago de Compostela, promovió al sagrado orden del Diaconado a los siguientes Sres.:

Don Juan Orlando CRESPO GONZÁLEZ
Don Celestino FERNÁNDEZ CARRO
Don Alberto RECAREY GÓMEZ
Don Óscar VALADO DOMÍNGUEZ

y al orden del Presbiterado a los diáconos Rvdos. Sres.

Don Edwin Alexander BAUTISTA
Don Manuel Generoso GARCÍA PENA
Don Juan GONZÁLEZ-REDONDO NEIRA
Don Manuel LAMELA BLANCO
Don Víctor SUÁREZ GONDAR,

Todos diocesanos

2. RITO DE ADMISIÓN

El 8 de mayo, en la parroquia de san Antonio de la ciudad de A Coruña, el Sr. Arzobispo de Santiago de Compostela, Mons. Julián Barrio Barrio, presidió el Rito de Admisión al Diaconado Permanente de D. Rafael Casás Salgado

DELEGACIÓN D. DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

1. MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA LA XLIV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

**«El sacerdote y la pastoral en el mundo digital:
los nuevos medios al servicio de la Palabra»**

[Domingo 16 de mayo de 2010]

Queridos hermanos y hermanas:

El tema de la próxima Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales –«*El sacerdote y la pastoral en el mundo digital: los nuevos medios al servicio de la Palabra*»– se inserta muy apropiadamente en el camino del Año Sacerdotal, y pone en primer plano la reflexión sobre un ámbito pastoral vasto y delicado como es el de la comunicación y el mundo digital, ofreciendo al sacerdote nuevas posibilidades de realizar su particular servicio *a* la Palabra y *de* la Palabra. Las comunidades eclesiales, han incorporado desde hace tiempo los nuevos medios de comunicación como instrumentos ordinarios de expresión y de contacto con el propio territorio, instaurado en muchos casos formas de diálogo aún de mayor alcance. Su reciente y amplia difusión, así como su notable influencia, hacen cada vez más importante y útil su uso en el ministerio sacerdotal.

La tarea primaria del sacerdote es la de anunciar a Cristo, la Palabra de Dios hecha carne, y comunicar la multiforme gracia divina que nos

salva mediante los Sacramentos. La Iglesia, convocada por la Palabra, es signo e instrumento de la comunión que Dios establece con el hombre y que cada sacerdote está llamado a edificar en Él y con Él. En esto reside la altísima dignidad y belleza de la misión sacerdotal, en la que se opera de manera privilegiada lo que afirma el apóstol Pablo: «Dice la Escritura: “Nadie que cree en Él quedará defraudado”... Pues “todo el que invoca el nombre del Señor se salvará”. Ahora bien, ¿cómo van a invocarlo si no creen en Él? ¿Cómo van a creer si no oyen hablar de Él? ¿Y cómo van a oír sin alguien que les predique? ¿Y cómo van a predicar si no los envían?» (Rm 10, 11.13-15).

Las vías de comunicación abiertas por las conquistas tecnológicas se han convertido en un instrumento indispensable para responder adecuadamente a estas preguntas, que surgen en un contexto de grandes cambios culturales, que se notan especialmente en el mundo juvenil. En verdad el mundo digital, ofreciendo medios que permiten una capacidad de expresión casi ilimitada, abre importantes perspectivas y actualiza la exhortación paulina: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Co 9, 16). Así pues, con la difusión de esos medios, la responsabilidad del anuncio no solamente aumenta, sino que se hace más acuciente y reclama un compromiso más intenso y eficaz. A este respecto, el sacerdote se encuentra como al inicio de una «nueva historia», porque en la medida en que estas nuevas tecnologías susciten relaciones cada vez más intensas, y cuanto más se amplíen las fronteras del mundo digital, tanto más se verá llamado a ocuparse pastoralmente de este campo, multiplicando su esfuerzo para poner dichos medios al servicio de la Palabra.

Sin embargo, la creciente multimedialidad y la gran variedad de funciones que hay en la comunicación, pueden comportar el riesgo de un uso dictado sobre todo por la mera exigencia de hacerse presentes, considerando internet solamente, y de manera errónea, como un espacio que debe ocuparse. Por el contrario, se pide a los presbíteros la capacidad de participar en el mundo digital en constante fidelidad al mensaje del Evangelio, para ejercer su papel de animadores de comunidades que se expresan cada vez más a través de las muchas «voces» surgidas en el

mundo digital. Deben anunciar el Evangelio valiéndose no sólo de los medios tradicionales, sino también de los que aporta la nueva generación de medios audiovisuales (foto, vídeo, animaciones, blogs, sitios web), ocasiones inéditas de diálogo e instrumentos útiles para la evangelización y la catequesis.

El sacerdote podrá dar a conocer la vida de la Iglesia mediante estos modernos medios de comunicación, y ayudar a las personas de hoy a descubrir el rostro de Cristo. Para ello, ha de unir el uso oportuno y competente de tales medios –adquirido también en el período de formación– con una sólida preparación teológica y una honda espiritualidad sacerdotal, alimentada por su constante diálogo con el Señor. En el contacto con el mundo digital, el presbítero debe transparentar, más que la mano de un simple usuario de los medios, su corazón de consagrado que da alma no sólo al compromiso pastoral que le es propio, sino al continuo flujo comunicativo de la «red».

También en el mundo digital, se debe poner de manifiesto que la solicitud amorosa de Dios en Cristo por nosotros no es algo del pasado, ni el resultado de teorías eruditas, sino una realidad muy concreta y actual. En efecto, la pastoral en el mundo digital debe mostrar a las personas de nuestro tiempo y a la humanidad desorientada de hoy que «Dios está cerca; que en Cristo todos nos pertenecemos mutuamente» (*Discurso a la Curia romana para el intercambio de felicitaciones navideñas*, 21 diciembre 2009).

¿Quién mejor que un hombre de Dios puede desarrollar y poner en práctica, a través de la propia competencia en el campo de los nuevos medios digitales, una pastoral que haga vivo y actual a Dios en la realidad de hoy? ¿Quién mejor que él para presentar la sabiduría religiosa del pasado como una riqueza a la que recurrir para vivir dignamente el hoy y construir adecuadamente el futuro? Quien trabaja como consagrado en los medios, tiene la tarea de allanar el camino a nuevos encuentros, asegurando siempre la calidad del contacto humano y la atención a las personas y a sus auténticas necesidades espirituales. Le corresponde ofrecer a quienes viven éste nuestro tiempo «digital» los signos necesarios para reconocer al Señor; darles la oportunidad de

educarse para la espera y la esperanza, y de acercarse a la Palabra de Dios que salva y favorece el desarrollo humano integral. La Palabra podrá así navegar *mar adentro* hacia las numerosas encrucijadas que crea la tupida red de autopistas del ciberespacio, y afirmar el derecho de ciudadanía de Dios en cada época, para que Él pueda avanzar a través de las nuevas formas de comunicación por las calles de las ciudades y detenerse ante los umbrales de las casas y de los corazones y decir de nuevo: «Estoy a la puerta llamando. Si alguien oye y me abre, entraré y cenaremos juntos» (Ap 3, 20).

En el Mensaje del año pasado animé a los responsables de los procesos comunicativos a promover una cultura de respeto por la dignidad y el valor de la persona humana. Ésta es una de las formas en que la Iglesia está llamada a ejercer una «diaconía de la cultura» en el «continente digital». Con el Evangelio en las manos y en el corazón, es necesario reafirmar que hemos de continuar preparando los caminos que conducen a la Palabra de Dios, sin descuidar una atención particular a quien está en actitud de búsqueda. Más aún, procurando mantener viva esa búsqueda como primer paso de la evangelización. Así, una pastoral en el mundo digital está llamada a tener en cuenta también a quienes no creen y desconfían, pero que llevan en el corazón los deseos de absoluto y de verdades perennes, pues esos medios permiten entrar en contacto con creyentes de cualquier religión, con no creyentes y con personas de todas las culturas. Así como el profeta Isaías llegó a imaginar una casa de oración para todos los pueblos (cfr. Is 56, 7), quizá sea posible imaginar que podamos abrir en la red un espacio –como el «patio de los gentiles» del Templo de Jerusalén– también a aquéllos para quienes Dios sigue siendo un desconocido.

El desarrollo de las nuevas tecnologías y, en su dimensión más amplia, todo el mundo digital, representan un gran recurso para la humanidad en su conjunto y para cada persona en la singularidad de su ser, y un estímulo para el debate y el diálogo. Pero constituyen también una gran oportunidad para los creyentes. Ningún camino puede ni debe estar cerrado a quien, en el nombre de Cristo resucitado, se compromete a hacerse cada vez más prójimo del ser humano. Los nuevos medios, por

tanto, ofrecen sobre todo a los presbíteros perspectivas pastorales siempre nuevas y sin fronteras, que lo invitan a valorar la dimensión universal de la Iglesia para una comunión amplia y concreta; a ser testigos en el mundo actual de la vida renovada que surge de la escucha del Evangelio de Jesús, el Hijo eterno que ha habitado entre nosotros para salvarnos. No hay que olvidar, sin embargo, que la fecundidad del ministerio sacerdotal deriva sobre todo de Cristo, al que encontramos y escuchamos en la oración; al que anunciamos con la predicación y el testimonio de la vida; al que conocemos, amamos y celebramos en los sacramentos, sobre todo en el de la Santa Eucaristía y la Reconciliación.

Queridos sacerdotes, os renuevo la invitación a asumir con sabiduría las oportunidades específicas que ofrece la moderna comunicación. Que el Señor os convierta en apasionados anunciadores de la Buena Noticia, también en la nueva «ágora» que han dado a luz los nuevos medios de comunicación.

Con estos deseos, invoco sobre vosotros la protección de la Madre de Dios y del Santo Cura de Ars, y con afecto imparto a cada uno la Bendición Apostólica.

Vaticano, 24 de enero 2010, Fiesta de San Francisco de Sales.

BENEDICTUS PP. XVI

2. OBJETIVOS DE LA JORNADA

El Concilio Vaticano II en su decreto *Inter Mirifica* ha dejado en su n.º 18 claramente señalados los objetivos de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales al establecerla para toda la Iglesia:

- a) **La formación de las conciencias** ante las responsabilidades que incumben a cada individuo, grupo o sociedad, en la formación de la opinión pública y en el uso y desarrollo de los medios de comunicación.
- b) **La invitación a la oración** para ofrecer el testimonio de que el hombre depende en todo de su Creador y para dar a los «medios» el carácter religioso que, como dones maravillosos de Dios, les es debido. También para que a todos se nos conceda el tomar conciencia de nuestro deber ante la variada problemática de estos medios y sus grandes responsabilidades.
- c) **La generosa colaboración económica** –signo de solidaridad– para «promover, sostener y fomentar las instituciones y las iniciativas promovidas por la Iglesia en esta materia».

Entre las actividades que promueve la Iglesia en España podemos destacar:

- Los cursos de formación en la comunicación social para sacerdotes, educadores, religiosos y religiosas, padres, seminaristas y agentes de pastoral.
- La creación de publicaciones religiosas.
- El fomento de la presencia de la Iglesia en emisoras diocesanas de televisión.

DELEGACIÓN DEL APOSTOLADO DEL MAR Y MIGRACIONES

CAMPAÑA APOSTOLADO DEL MAR Y MIGRACIÓN 09-10

DEL MAR MIGRACIÓN

Arzobispado de Santiago de Compostela		390
San Pablo de A Coruña	556,75	871,49
Santa María y Santiago de A Coruña	115	75
Santa Lucía de A Coruña	210	1340
San José y anexas de Sta Eulalia de Lubre y Cervás, de Ares		378,63
Santa María de Caamaño y		
San Esteban de Queiruga	120	85
Santiago de Cangas	233,35	320
Santa María de Caldas	53	
Santo Tomás de Caldas	74,1	

San Marcos de Corcubión	50	126
Santa María de Corrubedo	273	
Parroquia Virgen del Camino de Pontevedra	170	
San Fernando de Feáns, A Coruña		52
San Fernando de Santiago		770
Santiago de Pobra do Deán	120	75
Nuestra Señora de Fátima de A Coruña	405	550
Nuestra Señora de Fátima de O Castiñeiriño	70,92	58,1
San Esteban de Cullerdo y anexas Sísamo y Castelo	425	
San Rosendo de A Coruña		50
San Vicente		47
Santa María de Oleiros		65
Nuestra Señora del Carmen de A Coruña		350,3
Parroquia de Palmeira	97	
TOTALES	2973,12	5603,52

VIDA DIOCESANA

1. PARROQUIA DE SANTA CRISTINA DE CAMPAÑA

El párroco de santa Cristina de Campaña, Rvdo. Sr. D. Manuel Míguez Lodeiros, cumpliendo sus deseos, compartidos por los feligreses, solicitó una reliquia de la santa Patrona de su feligresía. Su petición, que fue avalada por el Sr. Arzobispo, obtuvo respuesta positiva y, desde Roma, hicieron llegar a la parroquia una porción de un hueso de la mártir, que fue colocado en un precioso relicario. La sagrada reliquia fue presentada solemnemente en la iglesia parroquial en una concelebración eucarística que fue presidida por el Sr. Míguez. Acompañaron al párroco en este acto Mons. Francisco Froján Madero, de la Secretaría de estado de Su Santidad, portador de la reliquia, y el Rvdo. Sr. D. Diego Ríos Noya. Acredita dicha reliquia el documento autenticador de la misma, firmado por el obispo remitido, Mons. Giovanni Scanavino.

2. TOMA DE POSESIÓN EPISCOPAL

El día 24 de abril, el Arzobispo Compostelano, Mons. Barrio Barrio, participó en la Catedral de Tui en la Toma de Posesión del nuevo obispo de aquella diócesis Mons. Quintero Fiuza. Participaron en la celebración el Nuncio de Su Santidad, los Sres. Cardenales de Madrid y Emérito de Sevilla, así como otros arzobispos y obispos de España y Portugal.

3. JORNADA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

El día 29 de abril, se realizó en la Capilla General del Seminario Mayor una Jornada de Oración por las vocaciones sacerdotales y la santificación del clero. Después de la Eucaristía, presidida por el Ilmo. Sr.

Rector del Seminario Mayor, quedó expuesto el Santísimo Sacramento hasta el rezo de las Vísperas del viernes día 30. Además del Seminario Mayor, colaboraron las Delegaciones de Pastoral Vocacional, del Clero y la Adoración Nocturna.

4. VIAJE A POLONIA

El Sr. Arzobispo realizó entre el 30 de abril y el 2 de mayo un viaje a Polonia.

El día 30, estuvo presente en el Santuario de Santiago Apóstol en Jakubów y participó en la Eucaristía presidida por el Obispo de Zielona Góra. Posteriormente tuvo un encuentro con la representación de la mina de carbón, uno de cuyos pozos se llama Santiago Apóstol.

El día 1 de mayo, se trasladó a Czestochowa. Allí se entrevistó con el cardenal arzobispo de Cracovia, Mons. Stanislaw Dziwisz. Con motivo de la III peregrinación a Czestochowa de las parroquias polacas bajo la advocación de Santiago Apóstol, les dirigió un saludo. Posteriormente participó en la Eucaristía Solemne con motivo de la Peregrinación de los Sacerdotes de toda Polonia a este Santuario Mariano, saludando a los obispos y sacerdotes peregrinos al Santuario con motivo de la jornada sacerdotal. Tuvo, también un encuentro con el Sr. Arzobispo de Czestochowa, Mons. Stanislaw Nowak.

El día 2 de mayo, viajó al Santuario de Santiago de Wieclawice, recorriendo en coche un tramo del Camino. Mons. Barrio presidió la celebración de la Eucaristía en el santuario.

5. INSTITUTO TEOLÓGICO COMPOSTELANO

Del 3 al 5 de mayo, dentro de las actividades organizadas por la Cátedra Cardenal Quiroga Palacios, tuvieron lugar en el Instituto Teológico Compostelano, las Jornadas de Primavera, bajo el lema «La familia cuida el don de la vida». El primer ponente fue el Prof. Gerardo Pastor Ramos, de la Universidad Pontificia de Salamanca, que pronunció la conferencia «La propuesta familiar en los Medios de Comunicación

Social». El día 4, el título de la ponencia fue «Situación social y postura cristiana ante las propuestas actuales sobre la familia», que fue impartida por el Prof. Jokin de Irala, de la Universidad de Navarra. El último día, el Prof. José Pérez Adán, de la Universidad de Valencia, habló sobre: «Repercusiones humanas y sociales del aborto»

6. FIESTA DE SAN JUAN DE ÁVILA

El 7 de mayo, el clero diocesano de Santiago de Compostela celebró, de manera anticipada, la fiesta de su patrón, San Juan de Ávila. Antes de la Eucaristía celebrada en la SAMI Catedral, tuvo lugar una conferencia en el Salón de Actos del Instituto Teológico Compostelano a cargo del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Victorio Oliver Domingo, Obispo emérito de Orihuela-Alicante, que habló sobre «El sacerdote, testigo de la misericordia». Después de la celebración eucarística tuvo lugar en el Seminario Mayor una comida de fraternidad, donde se homenajeó a los sacerdotes que cumplían sus bodas de diamante, oro y plata sacerdotales.

7. CONFIRMACIONES

El 8 de mayo, el Sr. Arzobispo administró el sacramento de la Confirmación en la parroquia de San Antonio de A Coruña; y, el día 21, en el Colegio de la Grande Obra de Atocha de la misma ciudad.

8. RITO DE ADMISIÓN

El 8 de mayo, el Sr. Arzobispo presidió el Rito de Admisión al Diaconado Permanente de D. Rafael Casás, en la parroquia de San Antonio de A Coruña.

9. VOTO DE LA CIUDAD DE A CORUÑA

El día 9 de mayo, en la iglesia conventual de los PP. Dominicos de la ciudad de A Coruña, el Sr. Arzobispo presidió la Solemne Eucaristía,

en la que se renovó el voto de la Ciudad a su patrona, la Virgen del Rosario. Realizó la invocación el Excmo. Sr. Alcalde de A Coruña, D. Javier Losada.

10. SAGRADAS ÓRDENES

El día 16 de mayo, en la SAMI Catedral de Santiago de Compostela, el Sr. Arzobispo presidió la Eucaristía en la que fueron ordenados cinco nuevos presbíteros y cuatro diáconos.

11. CONSEJO PASTORAL DIOCESANO

El día 17 de mayo, bajo la presidencia del Arzobispo Compostelano, tuvo lugar en el Complejo Juan Pablo II, del Monte del Gozo, en Santiago de Compostela, la reunión constitutiva del nuevo Consejo Pastoral Diocesano.

BIBLIOGRAFÍA

ECHEVARRÍA, JAVIER, *Vivir la Santa Misa*,
Ediciones RIALP, S.A., Madrid, 2010

El Prelado del Opus Dei y de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, Mons, Javier Echevarría, ha abierto el nuevo año, en el que se sigue celebrando el de los Sacerdotes, con un libro que nos viene bien a todos, a los que hemos recibido la gracia de la vocación ministerial y a los fieles que viven su sacerdocio común participando en la Eucaristía.

Siempre hemos de darle una cariñosa y esperanzadora bienvenida a una publicación acerca de la celebración eucarística, porque de ella nunca se habla demasiado. Pero el autor tiene otras razones inmediatas para brindarnos su estudio, que tiene todos los visos de ser fruto de una prolongada meditación y reflexión.

La sitúa entre dos Años especialmente significativos, el de la Eucaristía, hace cinco y el de los Sacerdotes. Juan Pablo II convocaba el primero de ellos después de presentar su encíclica «De Eucharistia» y cuando se convocaba el Sínodo de los Obispos que iba a tratar del misterio de la presencia eucarística, para lo cual el mismo Sumo Pontífice dio a conocer la carta apostólica «Mane nobiscum». A su sucesor, Benedicto XVI, le correspondió la tarea de presidir la reunión episcopal y de clausurar el Año de la Eucaristía. Por eso, en el mensaje dirigido a la Iglesia universal al día siguiente de su elección, el actual Papa subrayaba la relevante circunstancia de la ocasión, al mismo tiempo que prescribía que, además de mantener el tema sinodal, se celebrara con relieve especial aquel año la solemnidad del Corpus Christi y que la Eucaristía habría de ser centro de la Jornada Mundial de la Juventud en Colonia. En su exhortación apostólica «Sacramentum charitatis» esta-

blecía los principios que había que tener en cuenta: interpretar los ritos a la luz de los acontecimientos salvíficos, introducir a los fieles en el significado de los signos contenidos en los ritos y enseñar el significado de los ritos en relación con la conducta cristiana.

En consonancia con la voluntad pontificia, Mons. Echevarría, en sus intervenciones pastorales escritas y orales, quiso marcar a los destinatarios «un itinerario espiritual» y «fomentar al espíritu litúrgico, ofreciendo a sacerdotes y seglares materia de meditación sobre la Santa Misa». Lo movía, además de las exigencias de su carisma episcopal, el constante empeño manifestado a lo largo de su vida por el Fundador, San Josemaría Escrivá de Balaguer, a quien corresponden estas palabras de su libro «Es Cristo que pasa»: «Ante todo, hemos de amar la Santa Misa, que debe ser el centro de nuestro día;... lograremos servirle no sólo en el altar, sino en el mundo entero, que es altar para nosotros. Todas las obras de los hombres se hacen como en un altar,... y cada uno de vosotros dice de algún modo su misa».

Perfectamente justificada la decisión de dar forma de libro a sus meditaciones personales y enseñanzas, tesoro que agradece al magisterio del Fundador, Mons. Echevarría escribe para sacerdotes y fieles en general, si bien hace un voto especial respecto de aquéllos: que los sacerdotes tengamos siempre presente que «por lo que se refiere a la relación entre el *ars celebrandi* y la *actuosa participatio* se ha de afirmar, ante todo, que la mejor catequesis sobre la Eucaristía es la Eucaristía bien celebrada». Hace suya, pues, el autor la esperanza de Benedicto XVI en la ya mencionada exhortación apostólica «*Sacramentum charitatis*».

Siguiendo la configuración del rito, cuyas plegarias se ajustan al momento concreto, Mons. Echevarría esquematiza su trabajo, de dos centenares de páginas en siete capítulos: preparación, ritos iniciales, liturgia de la Palabra, presentación de las ofrendas, plegaria eucarística, rito de la comunión y rito de la conclusión. En cada uno de estos apartados se recuerdan las ceremonias; pero se hace mayor insistencia en las oraciones que las acompañan y explican.

Comenzando por la preparación, nos recuerda a sus lectores la importancia capital que los Sacramentos, especialmente la Eucaristía, tie-

nen para hacer más perfecta la configuración con Cristo iniciada en el Bautismo, al mismo tiempo que reitera que la celebración contribuye a poner de relieve y estrechar a fraternidad entre los hombres. Se apoya, para dar respaldo de mayor autoridad a sus palabras, en el magisterio de San Gregorio Magno en el comentario que este Doctor de la Iglesia hizo de la parábola evangélica de los invitados a la boda, recalcando que los rechazados iban faltos del vestido del amor, por lo cual reflexiona Mons. Echevarría acerca de esta virtud básica del creyente cristiano, al que recomienda que la participación eucarística despeje de su interior cualquier hostilidad y consiga liberarse de todo sentimiento de autosuficiencia. Insiste el autor en el respeto a las ceremonias, intentando desentrañar su profundo significado.

Requiere la Misa un lugar lo más digno y limpio posible, lo mismo que se ha de procurar la limpieza de los ornamentos. Analiza Mons. Echevarría las plegarias muy significativas que deben acompañar a la ascensión de cada uno de ellos. Lamentablemente los textos correspondientes, que se veían en las sacristías hace unos, han desaparecido y, por otra parte, algunas de las prendas se han suprimido. Es de esperar que se tengan en cuenta las prescripciones actuales, pensamos nosotros. Sabiendo la historia y el simbolismo de cada pieza de la vestimenta, no se considerará innecesaria a ninguna de las obligatorias.

Empezando por el comienzo de la celebración, es de recordar que el canto de entrada, cuando lo hay, y la antífona correspondiente «destacan el carácter festivo de la celebración». El acto penitencial nos recuerda «nuestra indignidad». Tras el himno de alabanza, cuando lo hay, la oración colecta marca la intención concreta de cada celebración e invoca a las tres personas trinitarias.

Escribe luego acerca de la Liturgia de la Palabra, la que antiguamente cerro la Misa de los Catecúmenos. De ella dijo Benedicto XVI que está «estrechamente unida con el resto de la Misa, de tal modo que constituyen un solo acto de culto». Respecto de las lecturas bíblicas, escribe Mons. Echevarría que el Dios que nos hablado a lo largo de la historia de varias maneras, «ha cumplido su promesa de quedarse entre nosotros principalmente en la Sagrada Eucaristía»; pero que «la Palabra

de Dios no es, ni será nunca, letra muerta». Reitera el autor la recomendación de Benedicto XVI que «es necesario ayudar a los fieles a apreciar los tesoros de la Sagrada Escritura». «Palabra de Dios» y «Palabra del Señor» son respuestas de los fieles que rubrican el origen divino de lo que se ha leído, hecho que con frecuencia desconocen algunos de los participantes. En la explicación en las homilías, que ha de evitarse que sean «genéricas o abstractas» (Benedicto XVI), ha de procurar el celebrante poner la doctrina bíblica que esté en relación estrecha con la celebración sacramental y con la vida de la comunidad» (*Sacramentum charitatis*). En el Credo expresa la comunidad su fe y expone luego sus necesidades y preocupaciones en la oración de los fieles, convencida de que «es Cristo mismo quien la presenta a Dios».

En la presentación de las ofrendas, oblación de los dones de la creación, «se pone de relieve «el sentido cósmico de la Eucaristía» y «llevamos también al altar todo el sufrimiento y el dolor del mundo, conscientes de que todo es precioso a los ojos de Dios» (Benedicto XVI). Además de constituir la materia de la Eucaristía el pan y el vino simbolizan la entrega de nuestra propia vida». Con la plegaria ‘in spiritu humilitatis...» y el lavatorio de las manos expresa el sacerdote su conciencia de humildad y reconoce en público la nitidez que requiere todo lo que sigue.

Entramos, en efecto, tras el prefacio, en la plegaria eucarística o anáfora, para la que se requiere una superación, insinuada con la frase «arriba los corazones» y llegamos al momento céntrico de la celebración, la consagración, en la que el celebrante no actúa sólo en nombre de la Iglesia, sino también «in persona Christi», cuyas palabras y gestos revive. Excepto en lo que es invariable, las distintas plegarias eucarísticas no son materialmente iguales; pero, como escribe Mons. Echevarría, «se complementan entre sí; cada una ilustra o desarrolla aspectos insinuados en las otras, contribuyendo de este modo a resaltar de forma más patente las riquezas insondables del misterio eucarístico». Las referencias al Espíritu Santo vienen a recordarnos que «la presencia del Paráclito es constante en el caminar de la Iglesia». Conviene pensar que en la disposición de Cristo «haced esto en conmemoración mí» tene-

mos «un mandato y una muestra de confianza». De ahí deduce el autor que «la vida del sacerdote y la de cualquier cristiano ha de ser agradecida», «una existencia entregada». La presencia de María en las plegarias hace realidad la tradicional doctrina de siempre en la Iglesia, magníficamente expuesta en el Concilio Vaticano II, y nos trae al recuerdo de que «ella actuó en todo momento con completa atención a los gestos y palabras de su Hijo».

Cualquier Misa celebrada en los lugares más extraños es una acción de toda la Iglesia y de todos sus hijos, sin olvidar a los no practicantes y no creyentes. Por eso la liturgia nos invita a interceder por todo el mundo, por los vivos y por los difuntos. En este Año Sacerdotal el autor nos sugiere que pidamos especialmente por los sacerdotes: «que sean muchos y santos».

Benedicto XVI escribió que «en la Eucaristía la adoración debe llegar a ser unión». Mons. Echevarría recalca que «con la sagrada comunión el alma se une íntimamente a Cristo y, con Cristo, al Padre y al Espíritu santificador». En consonancia con este hecho, advierte que es preciso actuar la preparación, tanto próxima como remota, para este encuentro. El Padrenuestro abre el paso a este momento especialmente importante, por lo que el autor del libro comenta breve, pero enjundiosamente la oración dominical en sus dos partes, la de la alabanza a Dios y la del reconocimiento de nuestra menesterosidad, pidiendo confiadamente la solución de nuestros problemas de subsistencia y «la garra y eficacia apostólica».

En el momento de recibir a Cristo, es preciso estrechar nuestros vínculos fraternos y, por eso, nos deseamos y nos damos la paz, para, a continuación, invocar del Cordero de Dios, todos juntos, la misericordia divina que alivie nuestra indignidad. Al partir el pan, significamos el hecho que revive la Misa, la muerte de Jesús. No queremos dejar de reproducir estas palabras de Mons. Echevarría, orientadoras del encuentro de la comunión: «Cuidemos las disposiciones corporales y espirituales necesarias para recibir dignamente la Eucaristía; también el modo honesto de vestir. Cultivemos las disposiciones de la Santísima Virgen cuando recibió a Jesús en su seno inmaculado: pureza, humil-

dad, devoción». Sintámonos, por esta presencia del Señor, «consanguíneos» suyos.

Nos invita Mons. Echevarría a prolongar la acción de gracias oficial expresada en la poscomunión, a lo largo del día, pero especialmente al final de la celebración, de tal modo que creemos en nuestro interior un clima y «una fuente de energía espiritual que nos permita empeñarnos a fondo en el apostolado».

No se detiene Mons. Echevarría en comentar la historia de cada uno de los ritos. No era ésa su intención, si bien advierte la razón de ser de varios de ellos. Y es que su libro parte de la voluntad de destacar dos cosas: la conexión de la celebración y de la comunión con la muerte y resurrección de Jesús y los compromisos que contrae el fiel participante en ambas de sentirse visitado por Dios y obligado a vivir en caridad con su prójimo. Nos alegramos de haber leído esta obra y de sentirnos estimulados por ella a reflexionar acerca de lo que Dios, que nos ha llamado a ser su ministro, desea de cada uno para que no nos invada la impasibilidad a la que puede llevar lo acostumbrado.

J.P.L.

* * * * *
* * *
*

SUMARIO

AÑO SANTO COMPOSTELANO

Peregrinaciones	385
-----------------------	-----

ARZOBISPO

1. Carta Pastoral en el día del Apostolado Secular y de la Acción Católica	396
2. Carta Pastoral en la Jornada «Pro Orantibus»	411
3. Carta Pastoral en el día del Corpus Christi	419
4. Carta Pastoral con motivo de la PEJ	425

CANCILLERÍA

1. Sagradas Órdenes	427
2. Rito de admisión	427

DELEGACIÓN D. DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

1. Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la XLIV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales	428
2. Objetivos de la Jornada	433

DEL ARZOBISPADO DE SANTIAGO 447

DELEGACIÓN DEL APOSTOLADO DEL MAR Y MIGRACIONES

Campaña Apostolado del Mar y Migración 09-10 434

VIDA DIOCESANA

1. Parroquia de Santa Cristina de Campaña	436
2. Toma de posesión Episcopal	436
3. Jornada de Oración por las Vocaciones	436
4. Viaje a Polonia	437
5. Instituto Teológico Compostelano	437
6. Fiesta de San Juan de Ávila	438
7. Confirmaciones	438
8. Rito de Admisión	438
9. Voto de la Ciudad de A Coruña	438
10. Sagradas Órdenes	439
11. Consejo Pastoral Diocesano	439

BIBLIOGRAFÍA

ECHEVARRÍA, JAVIER, *Vivir la Santa Misa*,
Ediciones RIALP, S.A. Madrid, 2010..... 440

